Vértice
REVISTA UNIVERSITARIA DE IDEAS, ARTES Y LETRAS



el principal problema:
la ausencia de definida
política universitaria



lo que debe caracterizar
a una universidad
es su flexibilidad



enfrentaremos el reglamento:
no podemos aplicarlo
resignadamente

directorio

CONSEJO DE DIRECCION

ALICIA ALAMO BARTOLOME
RAFAEL TOMAS CALDERA PIETRI
ARMANDO PEREZ GORNES

SECRETARIO DE REDACCION:

RUBEN BRICEÑO SIMANCAS

CONSEJO DE REDACCION

GILBERTO MARVEZ H.
ANTONIO JOSE DE LOS REYES
PEDRO JOSE MARTINEZ
FEDERICO GONZALEZ CARRIZALES
JUAN BAUTISTA GIMON

DIBUJAN:

AZIZ MUCI MENDOZA
ROBERTO GENTY TREMONT

FOTOGRAFIA:

BERNARDO PARIS CARVALLO

DIAGRAMADO

JOSE SERRA BARTRONS

CORRESPONSALES

MARACAIBO: OSWALDO ACOSTA S.
RICARDO H. LA ROCHE

VALENCIA: HENUMAN SUAREZ

BARQUISIMETO: CRISTOBAL ZAVARCE

sumario n.º 42

Demasiado ruido

Factores del planeamiento educativo — A. Moncada

La Central en elecciones ¿Quién será el nuevo rector? — RTCP

Maritain después del Concilio — Ferrán Blasi

La doctrina, lo útil y lo dañino — Antonio Castro

Por otro camino — Fernando Cervigón

y Ud... ¿Qué dice?

libertad y política

Estimados señores.

Estos cinco años de VERTICE demuestran que hay seriedad y verdadero empuje juvenil para mantener la constancia.

Durante ese tiempo he visto salir revistas serias y de gran entusiasmo, pero que no han sabido mantener el fervor juvenil del primer momento: se han puesto viejas rápido y han muerto.

Pensando en otro tema, quiero destacar que he leído un artículo que no cuadra en la idea de una revista "copeyana". No es que yo crea que VERTICE es copeyana, sino que muchos creen que sólo por "política" Uds. publican el artículo "Libertad y Política", de R. H. La Roche, que critica ciertas mentalidades totalitarias que no entienden lo que es la libertad en materias de opinión y que, por el solo hecho de llamarse cristianos —o de serlo realmente— tendrían el respaldo exclusivo de los católicos. Yo creo que si esto fuera lícito, por el hecho de ser cristiano, cualquiera podría formar un movimiento con ideas y hombres cristianos y exigir el voto de todos los demás que profesen su religión.

Políticamente, doy mi apoyo y voto por COPEI, porque creo en la seriedad política de sus dirigentes en la Universidad, pero por ser cristiano no debo valerme de este hecho para exigir la misma postura a otros que opinan de manera diferente. En materia política tengo argumentos políticos convincentes, pero si otro no los acepta no puedo recurrir a la coacción mediante la utilización del nombre de cristiano. Tampoco creo que puedo comprometer en mis triunfos o fracasos a la Iglesia y a sus miembros.

Estas ideas muy escuetas espero que puedan servir de algo si Uds. consideran conveniente publicar esta carta en VERTICE.

Atentamente:

Nelson Urdaneta.
Maracaibo.

el aspecto gráfico

Amigos de VERTICE.

Deseo sinceramente darles mis más gratas felicitaciones por los cinco años que acaba de cumplir VERTICE.

En este quinto aniversario se nota que lenta pero firmemente se va dando paso al aspecto gráfico (mejor dicho, fotográfico). Realmente, siempre me ha parecido una revista excelente, la mejor revista universitaria que conozco en Latinoamérica. Pero se nota que, con la introducción de fotos ha mejorado lo gráfico, junto al rico material escrito de siempre.

Si ya se ha dado este paso en algunos artículos y reportajes, ¿por qué no hacerlo con toda o casi toda la revista? La idea de que la revista con abundantes fotos es para analfabetas puede ser válida si sólo se dedica a ocupar espacio para las "bonitas fotos", pero con un material de fondo de tan buena calidad, creo que más bien facilitaría la legibilidad y contribuiría a hacer más agradable el contexto de la revista.

En números anteriores de VERTICE notaba que había trabajos muy buenos, pero muchos —la mayoría de los lectores que yo conozco— solamente leían una parte, porque les parece demasiado leerse seis o siete buenos artículos. Pues bien, si Uds. tienen en cuenta este factor y otros: escasez de tiempo para leer, densidad gráfica de la revista, atractivo de las fotos... entonces creo que vale la pena aprovechar esta ventaja.

Les deseo suerte este nuevo año. De mi parte, estoy completamente a la orden para cualquier sugerencia.

José L. Serrano.

R. Es nuestro criterio tratar de hacer más agradable y fácil la lectura. Estamos de acuerdo contigo en este aspecto.

el cine en la revista

Felicitaciones por el 5º aniversario. Me ha agradado mucho ver de nuevo el tema del cine en "Vértice". Especialmente se destaca, en el contenido del artículo "Cine Club Monteávila", una verdadera preocupación por las actividades destinadas a la comprensión del séptimo arte en su doble aspecto cultural y artístico.

Muy pocas personas se interesan —desinteresadamente, podríamos decir— por los problemas de la juventud ante los mismos fenómenos culturales. El cine es visto por algunos como mera forma artística, sin una conexión ético-humana. Para otros el cine es un gigante que se levanta "engendrando pequeños monstruos en los jóvenes que logra cautivar". Caer en esta extravagancia negativa es tan peligroso como ignorar que el joven necesita una formación básica que le permita discernir con claridad su papel en el nuevo fenómeno cultural.

Es por esto que las iniciativas que persiguen esta finalidad, merecen apoyos, como el aportado por "Vértice" en el número de Mayo que acabo de recibir.

Atentamente,

J. R. Gutiérrez.

demasiado ruido

Queridos amigos:

Como Ustedes habrán notado —y si no lo han hecho, "nunca es tarde"— en la vida de esta mitad de Venezuela que ya pertenece al siglo XX, la de los edificios de propiedad horizontal y tráfico a go-go, estamos alimentándonos de ruido.

Desde las siete de la mañana, hora de carrito por-puesto y camino de-oficina-o-clase, con las "románticas" campanas de las radioemisoras, pasando por el corneteo de las doce, los pregoneros de las tres de la tarde, otra vez el corneteo de las seis y media, hasta los programas de TV de diez y media (anunciados para las diez), estamos todos envueltos en un caos de ruidos, verdaderamente cuatricentenarios por lo grandioso.

Pero, por si fuera poco, también el contenido (ya no el ambiente) de nuestra vida cotidiana es puro ruido: ¿Puede llamarse de otra forma al escándalo permanente que es nuestra vida política— y la política es el capítulo que da más material a nuestros periódicos nacionales? Desde la Guayana Esequiba, que quién sabe dónde fue a parar, hasta el gasto público, la tributaria, la violencia, para culminar en la agresión cubana, todo no es más que una inmensa cadena de algarabías que interesan por una, a lo sumo dos semanas... y se las traga la tierra.

Con esto no quiero decir que no haya problemas: ¡Claro que los hay, y muy serios! Sólo quiero decir que, como se dice en ese buen criollo de la calle, se los reduce a "pura bulla".

Y, al pan, pan y al vino, vino: hacer bulla es la mejor forma de ocultar la ineficacia o, simplemente, de no trabajar.

Sin embargo, la moneda tiene otra cara: todo se vuelve bulla porque los escuchas lo permitimos. Lo permitimos, bien porque tampoco queremos trabajar (aplicando la filosofía del "negrito del Batey") y así el ruido nos tapa a todos, bien como una forma de olvidar, de insensibilizarnos ante la soledad y el vacío que llevamos por dentro, por allá por donde —dice el refrán— "va la procesión".

Una última reflexión permite el papel, y creo que la compartirán: si detrás de ese ruido hay muchos problemas, el hecho de que se esté introduciendo el ruido en la universidad, el mismo ruido de la calle, es ya en sí mismo un grave problema.

Si continúa el empeño —que va teniendo éxito— de "ruidificar" la universidad, y someterla a los escándalos permanentes —desde el cupo hasta las elecciones de rector, pasando por cada detalle, cada examen, cada nota, cada pequeña conjura, cada pequeño roce— fracasará en la misma medida lo que significa la universidad, y transformaremos un sitio de estudio, reflexión y diálogo, en una avenida ruidosa a cuyas orillas estarán los buhoneros de todo color gritando para vender sus baratijas.

¡Hasta pronto!

REFLEXIONES ANTE UNA PUERTA



cerrada, para mí

Llovió mucho y me guarecí en el umbral de unas cuantas puertas, antes de poder contestar una carta que llegó a "Vértice" en junio del año pasado. Pero nunca es tarde para responder. Esa carta hubiera podido publicarse en la sección de "cartas de los lectores" con su correspondiente comentario por parte de la redacción. Pero ésta no quiso. Al equipo de "Vértice" le pareció que era un poco dura en contra mía y que a mí me tocaba contestarla directamente. Siempre estuve dispuesta a hacerlo a través de esta columna, pero como ya dije, en "Vértice" trabajamos en equipo y se me fueron presentando temas que éste juzgó más oportuno tratar. Hoy, tengo por fin la ocasión y considerando que un año es ya suficiente para madurar mi reflexión-respuesta, me pongo a ello.

La carta en cuestión vino de Maracaibo, firmada por "Una maracucha", es decir, anónima. La suscitó mi reflexión ante la puerta del AMOR y mi comentario, un poco al margen del artículo mismo, de que las famosas "pildoritas" interrumpían el ciclo perfecto de una de las formas del amor. De ella extraigo algunos párrafos para que los lectores comprendan el título de mi puerta de hoy, el cual, con razón, debo a esta amiga anónima de Maracaibo. Ahí van:

"¡Creo que se le cerró una puerta a Alicia! — Sí, me extrañaron esas reflexiones de la columnista ante una puerta que creo —en experiencia— está cerrada para ella. Teóricamente debe saber mucho y con buena intención debe también desear para ella misma una línea de conducta para su vida futura. Pero qué difícil es generalizar ante una puerta de experiencia que está cerrada para ella."

Por este primer párrafo doy las gracias a mi amiga de Maracaibo. Primero, porque me hace el honor de creerme sin experiencia en la práctica de ese tipo de amor. ¡Hay tan pocos que creen hoy en la virtud! Segundo, por pensar que en este campo hay para mí una "vida futura". Tengo ya cuarenta y un años. Llegar a la experiencia práctica del matrimonio ahora, está francamente en el terreno de lo improbable, si no en el de lo imposible, aunque casos más tardíos se ven. Mil gracias también, pues, por considerarme todavía combatiente con posibilidades para vencer en la lucha contra el celibato.

Y van otros párrafos: "Sin creación no hay amor —justo— pero no aplicable para todos los casos ni en todas las circunstancias de la vida."

"Por favor: es bueno tener una conciencia bien formada, pero no podemos ser más Papistas que el Papa. Y menos sentar criterios que aunque para unos sólo sean materia de risa, a otros pueden intranquilizar."

Gracias también, en parte, por estas últimas frases. Mi comentario sobre las "pildoritas" no pretendió servir de "materia de risa" para nadie, pero sí, honradamente, no estaba exento de la intención de intranquilizar y veo que lo logré, por lo menos en mi amiga de Maracaibo. Y ya es algo. Intranquilizar, sí, porque se toma y se lleva a la ligera el nombre del Papa y del último Concilio, para tranquilizarse la conciencia, cuando precisamente la inmensa preocupación de ambos, ante el grave problema, no ha fructificado en una solución, ni en una línea a seguir. No se toman decisiones de tanta trascendencia ni en días, ni en años. Cabezas de gran experiencia forman parte de una comisión especial para el estudio de tan importante asunto. No hay nadie todavía autorizado para dar soluciones distintas a la posición que hasta ahora tuvo la Iglesia. No soy yo la más Papista que el Papa, es que por ahí se sienten algunos más Papas que el Papa. Ellos sí siembran confusión. Yo humildemente sembré intranquilidad. La intranquilidad puede irse a remediar, de rodillas, ante el confesionario consciente. La confusión, sé que ha salido a veces de algún confesionario avanzado de ideas, llamémoslo así. Entonces, ¿quién es más responsable? ¿Este confesionario o yo?

Los seglares *no* sentamos criterios ante materia tan delicada, ni lo pueden hacer tampoco los eclesiásticos antes que el Papa mismo. Yo no he sentado ningún criterio distinto al que tiene mi Iglesia hasta el día de hoy. He emitido una opinión basada en dicho criterio, que se me puede rebatir en el plan de la opinión pero no en el plan de la doctrina, porque no ha sido abolida ninguna, en esta materia, que sustentara hasta esta fecha la Iglesia Católica Romana.

Y un párrafo final de la carta: "Creo en el amor. Creo en el amor que conlleva la creación del hijo. Creo en el sacramento. Pero también creo en una paternidad responsable y en muchos casos —benditas sean— son las píldoras la única ayuda".

Amiga de Maracaibo: me gusta tu profesión de fe en el amor creador y en el sacramento que seguramente recibiste. Pero te falta un "creo en mi Iglesia". Porque si creyeras de verdad en ella, en ella depositarías tu confianza. Ella sabrá decidir para el mundo, porque es institución divina y la sabiduría divina no se equivoca. Perdóname a mí si te intranquilicé. A mí no tienes que hacerme caso, no soy nadie. Sólo una hija de esta Iglesia, cuyo fundador dijo: No os preocupéis por lo que comeréis o beberéis, mirad los lirios del campo que ni hilan, ni tejen y ni Salomón en toda su gloria se vistió como uno de ellos. Confía en el Padre que está en los cielos y que hasta los cabellos de nuestra cabeza tiene contados. Que alimenta los pájaros y las bestias sin que éstos tengan que preocuparse de dónde sacarán su alimento. Esta es la fe que te falta, pero no es tu culpa, es la misma fe que falta a gran parte del mundo de hoy. Por eso en lugar de rogar a lo Alto con la confianza en una solución de Dios, se pone ésta en un pildorita inventada por los hombres y en cuyos resultados estamos viendo ya una cruel ironía: la frecuencia de los partos múltiples, una madre agotada —conozco el caso— porque después de tres años de haber dado a luz no se le seca la leche y otros muchos hechos extraños. Fíjate qué espanto si un día se agota la pildorita en farmacia. ¡Qué perspectiva si no se recurre al crimen o a la castidad perfecta! En cambio Dios no te faltará nunca.

alicia álamo bartolomé

FACTORES DEL PLANEAMIENTO EDUCATIVO

Como es lógico, todo país debe procurar buscar el máximo rendimiento de su inversión educativa. Esta situación resulta de vital urgencia para los países subdesarrollados que han aumentado la participación de esta inversión en sus presupuestos nacionales. Existen sin embargo, factores condicionantes que limitan el ciclo del desarrollo que ha incorporado los frutos del sistema educativo, y hacen prever —hablando en términos económicos— una baja productividad de la inversión educativa.

desarrollo y estructuras educacionales

Resulta exagerado afirmar que el factor propulsor fundamental del desarrollo económico, *los recursos humanos necesarios*, existan realmente en la debida proporción. Esta afirmación contrasta con una realidad: los países altamente desarrollados son polos de atracción de los grupos mejor preparados de los países pobres. No obstante, su necesidad perentoria va íntimamente ligada a los objetivos de desarrollo que hayan formalizado los organismos de planificación de los países. Por tanto, hay que tomar en cuenta factores tales como la adecuación entre las estructuras en las cuales se desenvuelve el proceso de desarrollo, y las estructuras educativas que promueven la formación de los recursos humanos para ese desarrollo, el espíritu de investigación y la inversión real en este campo; y, finalmente, la capacidad de adaptación de los nuevos elementos tecnológicos que vienen de países más adelantados.

Para los efectos de este comentario, ejerce primacía el describir brevemente el aspecto relacionado con la adaptación entre las estructuras educativas y las del proceso de desarrollo real del país.

Por una parte, es característico de nuestros países en desarrollo (Venezuela no es una excepción) el divorcio existente entre los objetivos de la Universidad, por ejemplo, y las necesidades del país, en cuanto a recursos humanos se refiere. No es difícil admitir un comentario como éste: "a pesar de que hay un déficit crítico de técnicos y expertos de alto nivel, las universidades de América Latina continúan dando más importancia a las profesiones tradicionales, muchas de las cuales son neutras con respecto al desarrollo económico y no han logrado preparar suficientes personas con capacidad para dirigir ni han contribuido a la movilidad de las sociedades". (Armando Tamayo. "Educación y Desarrollo Económico en América Latina").

Sin embargo, encauzar los intereses de la Universidad hacia aquellos campos que se creen urgidos de especialistas, sin realizar un previo análisis de la situación, lleva a la improvisación y a condiciones que generan una desinversión del capital dedicado a la formación de recursos humanos.

El subsanar este fenómeno, implica una tendencia clara hacia "la coordinación de la enseñanza con el desarrollo económico". En los Estados Unidos, "primero fue el adiestramiento de los profesionales de la agricultura y la ingeniería industrial conjuntamente con el desarrollo inicial del país... Después, la concentración en la educación vocacional para preparar a los obreros calificados requeridos por la rápida expansión de la industria del siglo XX. Ahora, en los últimos años, se realiza un esfuerzo para explorar los vastos espacios del universo", lo cual exige nuevos planteamientos en la educación.

los datos del problema

Este enfoque implica un conocimiento exacto de las necesidades y las realidades del desarrollo. Sin embargo, en la mayoría de los países en situación de subdesarrollo, los centros que debieran coordinar esa adaptación entre las estructuras del proceso general y económico y las estructuras educativas, carecen de dinamismo para hacer frente a semejantes planteamientos. No puede argüirse, en el caso de Venezuela, que no existan recursos económicos para llevar a cabo estudios comparativos de las estructuras del desarrollo y educacionales. Sencillamente, en ellos mismos ocurre un desorden y falta de seguridad en los objetivos que se debiera alcanzar.

Los principales elementos demostrativos de la situación pueden analizarse a través de estudios de mercado y de necesidades futuras de recursos humanos. Sin embargo, en Venezuela ningún centro superior de educación ha procurado abordar el problema en sus raíces. Sólo se tienen ligeras aproximaciones que resultan de los cuadros estadísticos de frecuencia irregular, que proporcionan esos mismos centros. Tan sólo a un nivel de mano de obra calificada se han hecho dos investigaciones, que, posiblemente, carezcan de valor significativo por el método de investigación empleado, pues no hace posible una verificación real de los datos obtenidos.

La Universidad Venezolana sigue afrontando los problemas del desarrollo nacional con la mentalidad que proporciona la fraseología de las ideologías decimonónicas que han perdido vigencia. Sus cuadros de investigación conocen las nuevas teorías del desarrollo y de la economía educacional, pero no han hecho esfuerzos para ponerlas al servicio de los intereses del desarrollo nacional.

Sin lugar a dudas, esta situación conduce a una vertiente que en nuestro país comienza a aflorar. Los elementos característicos de esta situación final de divorcio desarrollo-educación, son:

1. la fungibilidad profesional;
2. el desempleo y la subocupación intelectual;
3. el "drenaje cerebral".

Mientras la Universidad, sin ser, decidida y plenamente, tecnológica o humanística, sigue imperterrita ante los frutos de su mismo sistema.

fungibilidad profesional, desempleo y subocupación intelectual

Sobre la fungibilidad profesional, tema ni siquiera remotamente estudiado por nuestras universidades y centros de formación superior, no entremos en detalles. Es algo que se encuentra íntimamente ligado a las investigaciones sobre recursos humanos y, en este campo, las instituciones educativas venezolanas —ni las de investigación— tienen nada que decir, porque nada han hecho.

Hay un campo interesante, sobre el cual puede preverse una reacción social de proyecciones graves: es el desempleo y subempleo profesional. Por la misma estructuración no concertada de la educación venezolana —encajonada en dos vertientes de influencia, la administrativa oficial, que domina toda la armazón de los estudios medios e inicia una avanzada en los superiores con la creación de la UDO y CEDES, así como del Instituto Politécnico y el Instituto Pedagógico de Barquisimeto, y la autónoma, con todas las universidades nacionales y de patrocinio particular—, no existen posibilidades próximas que este problema sea afrontado con seriedad. Las universidades proseguirán su esfuerzo por otorgar credenciales profesionales sin importar cuáles sean las necesidades del país. El afán de un desmesurado vivir la "educación popular", sin importar los riesgos del desarrollo, conducirá a la plasmación de una élite profesional desempleada y subempleada que ya comienza a ser realidad en el país.

el "drenaje cerebral"

Sin embargo, quizás importe más presentar un problema de vital importancia para todos los países subdesarrollados y de manera especial para aquellos que hacen un esfuerzo serio para aumentar su inversión educacional. Se trata de lo que ha dado en denominarse "drenaje cerebral" o, simple y llanamente, emigración de científicos y técnicos.

Recientemente el Rector de la Universidad de Oriente fue interrogado sobre si existía fuga de talento venezolano. Respondió: "Sí, existe fuga de talento venezolano. Quizás es menos importante para Venezuela que para otros países de América Latina. Pero existe... Aproximadamente en un 20% del talento que va a estudiar a EE. UU. o Europa gran parte es atraído por mejores condiciones de trabajo que por mejores sueldos".

La gravedad que tal problema toma para los países subdesarrollados es acuciante. Por una parte, existen los factores externos de déficit de estos profesionales en los países altamente industrializados. Por otra, las condiciones de trabajo de los países que sufren el "drenaje" no se revisan decididamente y con la debida atención. A veces, los intereses políticos ejercen primacía sobre los intereses nacionales. Es el caso de emigración de técnicos y científicos por problemas políticos en su país de origen. En este sentido,



América Latina ha sido uno de los más afectados en los últimos años. Otras veces, las razones generadoras de esa emigración son los enfoques tan particulares que se tienen de lo que debe ser el desarrollo del país. Se piensa que ha de ser el fruto de una concepción política parcial y realizado por un grupo de hombres que desde los tiempos ha sido llamado para realizarlo. Las nuevas promociones no tienen cabida en el planteamiento de ese desarrollo.

Gran importancia juega el no saber aprovechar los actuales recursos humanos en la promoción del desarrollo. No tiene sentido, por ejemplo, que en Venezuela existan más de 12.000 maestros desempleados, como tampoco el que el número de economistas en la misma situación, crezca también.

"Los científicos y los técnicos constituyen el principal capital de un país moderno y de ellos depende su desarrollo en esta era científica, en la que la ciencia y la tecnología han revolucionado profunda e irreversiblemente la vida actual de los pueblos. La pérdida de jóvenes capaces es muy grave porque ellos representan nuestro futuro. Malgastar o perder ese capital potencial es una forma de suicidio. Sólo por ignorancia de su gravedad, no se le concede toda la importancia que tiene. La falta de desarrollo de la ciencia y la técnica trae la falta de desarrollo económico. Declinación científica y técnica traen estancamiento y retroceso de la economía y detienen el adelanto de un país. (Bernardo A. Houssay).

Los datos de emigración de técnicos y científicos —a veces no tan altamente calificados como se quiere hacer creer, pues los países a donde van carecen de

capacidad para generar una corriente universitaria que cubra las plazas normales de funcionamiento en la investigación y la industria— alcanza cifras asombrosas. En la mayoría de nuestros países, los gobiernos se limitan a exigir mejoras de las condiciones que afectan al comercio internacional. Pero esa es tan solo una forma de evitar la fuga de nuestras riquezas. Sin embargo, el problema del drenaje de talentos ha comenzado a tomar elevancia y este es un problema de desarrollo y tiempo y no tan sólo de dinero, que en un momento se puede malgastar.

las causas de la emigración intelectual

El problema planteado afecta a los países subdesarrollados y, como siempre los beneficiarios son altamente industrializados. En este caso la causa es el deterioro en los enfoques de los problemas nacionales:

1. Las universidades no tienen posibilidades de ocupar con dignidad a una gran parte de esos hombres que podrían ejercer su función docente o de investigación, sin mediar intereses de partidos; y no se invierte lo suficiente en la docencia y las labores investigativas.

2. Existe una clara tendencia entre los organismos oficiales y privados a depender más del criterio de los "expertos" provistos por agencias u organismos internacionales, que de los nacionales, conocedores del medio donde trabajan.

3. Como consecuencia de lo anterior, hay multitud de trabajos e informes realizados por esas comisiones que, habiendo costado altas sumas de dinero al país, sin embargo duermen el sueño de los justos en las bibliotecas de los ministerios y otras entidades y empresas.

"En los años recientes la emigración se ha intensificado por otras causas. Algunos son jóvenes graduados que parten atraídos por la curiosidad o descorazonados porque no encuentran una posición inmediata. Muchos son sobresalientes, pero otros son sólo mediocres; no obstante, todos hallan posiciones en países que necesitan técnicos de su especialidad, pues no producen o no poseen los que necesitan. Son mano de obra barata, muchos de ellos, porque aceptan satisfechos las posiciones y sueldos que no aceptan los nativos, por ejemplo, en los Estados Unidos. Pero lo grave y que debemos tratar de contener, so pena de empobrecimiento rápido y de consecuencias difíciles de calcular, es que emigren algunos muy capaces que el país necesita... La mayor parte de los que emigran no están satisfechos de su posición, de su sueldo, su vivienda, su carrera o de la consideración que reciben. En algunas carreras hay una plétora de profesionales... Otros se desalientan por razones de inestabilidad política o económica, exceso de burocracia, lentitud agotadora de los trámites, desorden, etc. Sus condiciones les parecen pobres, difíciles, intolerables o sin perspectivas. Los que emigran lo hacen buscando:

a) mayor bienestar;
b) mejores medios de trabajo;
c) adelantar en sus conocimientos y su capacidad;
d) más consideración o prestigio.

(Bernardo A. Houssay)

recursos humanos, recursos económicos

Las condiciones generadoras de todos los aspectos anteriormente mencionados parecen notarse en Venezuela. Hace poco el director del IVIC, doctor Marcel Roche, expresaba: "hay en la actualidad investigadores brillantes nuestros que se desesperan por falta de recursos. Y jóvenes becarios productos de grandes escuelas extranjeras que no pueden encontrar a su regreso los medios suficientes de trabajo."

No parece exagerado, entonces, iniciar en nuestro país un estudio serio sobre el tema. Este planteamiento es válido cuando en nuestro medio no se toma en cuenta a los especialistas en las decisiones que requieren la anuencia de expertos en determinadas materias. No es extraño, entonces, que cuerpos de la importancia del Congreso Nacional, generen una legislación carente de los mínimos enfoques técnicos que la hacen inaplicable muchas veces.

Los datos para otros países resultan alarmantes. Hasta los organismos internacionales, primeros asimiladores de técnicos y científicos provenientes de países subdesarrollados, han tomado cartas en el asunto. Varios estudios se han realizado sobre el tema, en torno al impacto que la fuga de talento significa para los países afectados.

De un estudio de Charles V. Kidd, extraemos algunas informaciones estadísticas que señalan la gravedad del problema:

Inmigración de hombres de ciencia de América Latina y Asia a los Estados Unidos de 1957 a 1961

Categoría	Provenientes de América Latina	Provenientes de Asia
Ingenieros	1.556	1.810
Químicos	213	231
Físicos	21	61
Biólogos	47	40
Total	1.837	2.142

conclusiones

Las conclusiones generales extraídas de estos trabajos pueden esquematizarse así:

1. Aunque los países occidentales están teniendo gestos como el envío de brigadas de paz a los países pobres, están al mismo tiempo absorbiendo de esos países la élite preparada que tan desesperadamente necesitan.

2. Los "refugiados" con buena preparación —de países pobres— están invadiendo organismos internacionales como la ONU y la UNESCO, pues en lugar de quedarse en sus países y tratar de mejorarlos, prefieren la comodidad, los sueldos elevados y poco trabajo, generalmente relacionado con la vida de un burócrata internacional.

3. Los gobiernos de los países pobres no suelen hacer nada para impedir esa fuga de recursos humanos que sólo es frenada en la medida que el desarrollo se plantee en una forma armónica e integral.

4. El clima de desconfianza hacia la utilización de los recursos humanos de alto nivel del país en la realización de estudios sobre el proceso nacional crea una situación de inferioridad que sólo puede ser borrada mediante una mejor participación de ese sector.

5. La creencia absoluta de que la asistencia técnica internacional es la panacea que haría aparecer ante el mundo los éxitos de un sistema político se ve contrarrestada en la realidad por la ineficacia de esa ayuda en la formación de los cuadros dirigentes nacionales que no son tomados en cuenta en estos programas.

6. Es evidente la necesidad de programar una eficaz política de promoción de recursos humanos encaminada a lograr los objetivos del desarrollo económico de nuestro país.

a. moncada

la central en elecci
¿quién será el nuev

NERI, DE SOLA, IZAGUIRRE, y el cuarto nombre, BIANCO, dan vueltas y vueltas en mi cabeza. Esta elección es importante, sobre todo, porque la Universidad Central va a la deriva y un buen rector podría sentar bases, orientar, promover ese espíritu que distingue una institución de un cadáver. No, no es que piense que un cambio de hombres en los puestos directivos, con un lapso de cinco años para trabajar, pueda cambiarlo todo; pero puede cambiarse el enfoque: si el rector se limita a decir que se necesita más presupuesto y que la Universidad es buena porque gradúa trescientos abogados por año, entonces, estamos seguros no vamos a ninguna parte. Si no se logra algo de ese espíritu que se respira en Pipe, o en algún instituto de la Facultad de Ingeniería, o en algún cubículo de Humanidades, o en algún seminario de la Facultad de Derecho, si no se promueve eso y se hace general, entonces, ¿de qué vive la Universidad? ¿No es un cuerpo sin alma? Si un profesor se ha fastidiado de estudiar, ¿cómo puede esperarse que los alumnos no se fastidien en sus clases? O, ¿será que son necios los alumnos, y, si lo son, para qué darles un título?

NERI, DE SOLA, IZAGUIRRE. A BIANCO lo dejo a un lado. Ya creo saber qué es el "bianquismo". Ya creo que todos tenemos una opinión al respecto, aun cuando difiramos en el contenido de nuestro pensamiento.

¿Son estos hombres capaces de dar ese nuevo enfoque, de curar la anemia endémica que padece la institución universitaria? ¿Cuál de ellos?

He entrevistado a los tres, y los textos de sus respuestas me los he traído limpios para ustedes, para ese cotejo que cada quien hace para sí mismo. Y, aparte de eso, separando las cosas, he estado mirando y remirando mis apuntes: rasgos personales, actitudes, impresiones, motivaciones de cada uno; y también, rasgos de la situación en la cual ha de encajar la figura. Permítanme, antes de pasar a las preguntas-respuestas, ordenar unas cuantas observaciones que puedan contribuir a formular el juicio propio, unas porque se las acepte, otras porque se las rechace.

aproximación desde lo general

¿Cuál es el encuadre donde quieren insertarse estos aspirantes a primer actor del drama universitario?

ones:

o rector?

El primer rasgo relevante de la situación resulta de las declaraciones de los mismos candidatos: *Todos son independientes.* Y, ¿por qué este fenómeno? De Sola afirma que no por ser miembro de partido debe descalificarse a un hombre, supuesto que tenga méritos suficientes para ocupar el cargo al cual aspira. ¿Es fruto de un azar el que no se presente ningún candidato *de partido?* ¿Es resultado de la inercia, continuación de la tradición iniciada por De Venanzi y luego por Bianco?

¿Es, acaso, que la mentalidad crítica —científica— de los universitarios no resiste, no soporta a los hombres de partido? Parece difícil responder por la afirmativa cuando se examinan los términos de la campaña. Primero, los distintos partidos —abierta o encubiertamente— se alinean detrás de los distintos candidatos, y todo el mundo lo sabe. Segundo, los candidatos mismos gestionan o buscan ese apoyo. Tercero, y esto ya es común a toda campaña universitaria, no se puede negar que el interés de los universitarios en toda elección —desde Decanos hasta Asociación de Empleados, desde Federación hasta reina de carnaval, pasando por padrinos de promoción— está condicionado (en pro o en contra, pero condicionado) por móviles políticos.

Por otra parte, consignemos esto como una tercera observación, que se añada a esa segunda, más general, sobre la campaña, la Universidad acaba de salir del más largo allanamiento sufrido en los últimos ocho años por la institución, como resultado de la actividad subversiva que dentro de su seno se ha llevado a cabo. *Hay, pues, latente, pero real, una oposición Universidad-Gobierno, hacia fuera, y, hacia dentro, una abierta oposición de bloques: fuerzas democráticas-fuerzas extremistas.*

¿No será, entonces, que se tiene miedo en la comunidad universitaria, y por ello se quiere evitar lo que pueda suceder si la balanza se inclina en uno u otro sentido? ¿Y que, para disipar temores en el electorado, ningún candidato quiere aparecer inclinado en pro o en contra de nadie? Neri elude la pregunta sobre apoyo izquierdista a su candidatura, a pesar de ser el candidato asomado del PC desde hace año y medio. Izaguirre y De Sola hablan en términos abstractos de situaciones concretas... Bianco...

Pero *que se quiera aparecer neutral* —cuarta observación— *no quiere decir que se sea neutral o independiente; más aún, tampoco quiere decir que se pueda ser neutral, una vez asumido el cargo.* (La palabra la tomo de Neri: "neutral en lo político"). Sobre ello debe reflexionarse al elegir: ¿Cuál de los candidatos adoptará posiciones cónsonas con el ideal universitario, sin favoritismos, pero también, sin replegarse?







los candidatos

¿Cómo son los hombres? ¿Cuáles son sus móviles? He aquí preguntas importantes en un país donde quien manda tiene tanta influencia, entre otras razones porque todos miramos hacia él como hacia un posible salvador o como hacia el culpable de todos los males.

NERI, "neutral en lo político, académico en lo universitario", es hombre seguro: fue quien introdujo el cupo en Medicina. Trabaja mucho, Tiene perfecta dicción, pero prefiere responder a las preguntas por escrito. No afirma vinculaciones con el PC, no quiere condenar la violencia. Dice no tener maquinaria a su servicio, pero su candidatura es irreversible... ¿Le ofrece Bianco, a estas alturas, confianza al PC? Bianco y Neri son los polos lógicos de oposición. De hecho, parte de las "vacas sagradas" están con Neri. No De Venanzi. Pero, ¿le ofrece Bianco confianza al PC? El PC tiene votos. El PC tiene posiciones que quiere conservar. El PC agacha la cabeza para que nadie se la corte. El MIR declaró estar en contra de Neri. Neri es neutral: ¿qué le pasa al MIR? ¿Quiere separarse de todo candidato? ¿Quiere disipar sospechas? ¿Es esto otra manifestación de su ruptura con el PC?

DE SOLA cree en el hombre. Admira a Bolívar. A Napoleón. Es hombre ágil, dinámico, impuesto en los detalles: basta dar un vistazo a su despacho para notarlo. Iván Avila dice que AD lo apoyará, sin compromisos para De Sola. ¿Por qué no quiere AD a Bianco? De Sola tiene larga trayectoria, es hombre maduro. No tiene programa: cree en el hombre. ¿Por qué se lanza como candidato? ¿Por qué afrontar —"echarse encima"— tantos problemas? De Sola mira hacia adelante. El año 63 publicó un "balance inconcluso" de su actitud universitaria.

IZAGUIRRE. Promovido por la Agrupación de Orientación Universitaria. ¿Se divide la naciente Agrupación con esta candidatura? Es médico. Igual que Neri. Medicina tiene muchos votos en el claustro. La JDC declara no tener candidato. ¿No le interesan a la JDC estas elecciones? ¿O su candidato perdió en las "primarias"? ¿Por qué Izaguirre? Es hombre bondadoso. Compañero de estudios de las "vacas sagradas". ¿Es improvisada su candidatura? Neri fue Decano, De Sola resume en quinientas páginas su actitud universitaria... Bianco...

¿Quién gana las elecciones si gana cualquiera de estos hombres? ¿Gana en todos la Universidad? Quizás, con este revoltijo de consideraciones y preguntas, cada uno lea mejor las declaraciones de los aspirantes.

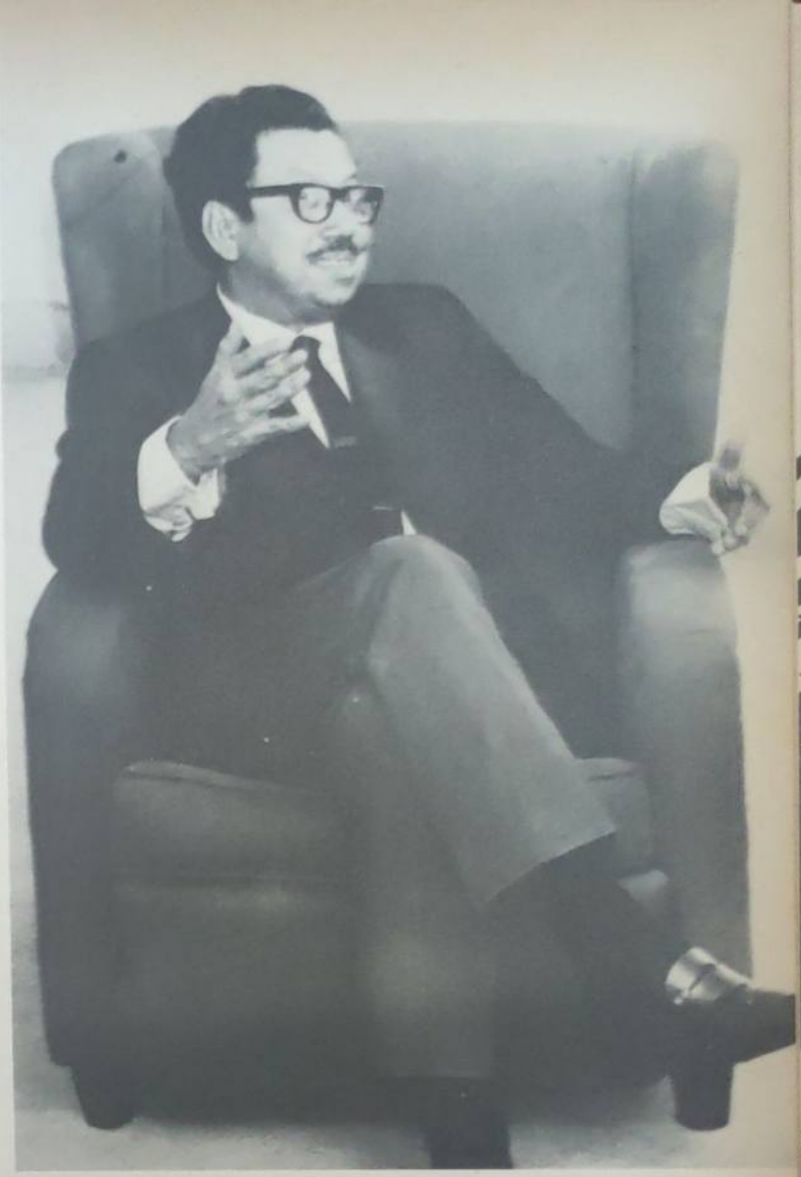
RTCP.

DEBE PLANIFICARSE LA EDUCACION UNIVERSITARIA NACIONAL.

ANTE LA CRISIS DE UCV DEBE USARSE MEDICINA PREVENTIVA.

SIEMPRE HE ASUMIDO LAS RESPONSABILIDADES PLENAMENTE, ANTEPONIENDO LOS INTERESES PERMANENTES DE LA UNIVERSIDAD A AQUELLOS PERSONALES Y POLITICOS, SIEMPRE CAMBIANTES Y PASAJEROS.

MEDIDAS PARA GOBERNAR: EVITAR AL CONSEJO UNIVERSITARIO UN RECARGO INNECESARIO DE TRABAJO EN LOS ASUNTOS RUTINARIOS QUE PUEDEN RESOLVER LOS CONSEJOS DE FACULTADES.



Neri: La gestión del Consejo Universitario sufre por abuso del parlamentarismo

—¿Cuál, o cuáles son, en su criterio, los principales problemas de la Universidad?

La ausencia de una definida y clara política universitaria, que, emanada de la autoridad suprema de la Institución, o sea, del Consejo Universitario, fuera bien conocida de todos los miembros de la comunidad.

Se hace indispensable una planificación racional de la actividad universitaria que precise los objetivos a alcanzar en las etapas progresivas de la gestión, y en cuya ejecución deben contribuir con su esfuerzo todos los integrantes del organismo universitario (autoridades, profesores, estudiantes, empleados administrativos), ajustando sus conductas respectivas a las normas legales y reglamentarias propias del gobierno autónomo, y motivados por una mística, que habría de nacer de darle a cada uno los elementos necesarios que le garanticen el desempeño satisfactorio de sus responsabilidades y propiciar en ellos la confianza en que la autoridad, en todos los niveles, está trabajando, responsablemente, por los intereses específicos de la Universidad.

La acción ejecutiva en el desarrollo de esa política universitaria debe ser permanente y sostenida y la actitud de las autoridades para garantizarla debe ser alerta, vigilante, previsora.

Creo que ésta sería la mejor forma de que las autoridades universitarias aportaran su importante cuota en la condicionalización refleja de ese hábito de conducta social, propiciador y constructivo, por parte de la compleja colectividad universitaria.

—¿Piensa que debe planificarse la educación universitaria en escala nacional?

Sin lugar a dudas debe hacerse, y en cuanto a las Universidades Nacionales costeadas por el Estado dicha planificación debe tomar en cuenta, entre otras cosas, las necesidades del país en profesionales y en técnicos.

Esta planificación debe ser estudiada a nivel de un organismo centralizador que coordine y oriente la labor universitaria del país. Ese organismo está previsto en la Ley de Universidades. Es el Consejo Nacional de Universidades que lamentablemente no ha dado a este aspecto de la educación superior toda la importancia que merece. En efecto, este instrumento legal tiene entre sus atribuciones la de decidir sobre la creación, modificación y funcionamiento de Facultades, Escuelas e Institutos universitarios.

—¿Cómo piensa agilizar la gestión de un Consejo Universitario que va siempre a remolque de los problemas?

Creo sinceramente que el Consejo Universitario como cuerpo directivo de máxima jerarquía, adolece, como todos los organismos similares en un sistema democrático, de la lentitud de acción por abuso del parlamentarismo. Esto resalta con más gravedad si lo relacionamos con la problemática universitaria que está en sus manos, la cual se ha caracterizado siempre por una exagerada dinámica, muy variable, compleja y con frecuencia, sorpresiva.

Sin embargo, creo que la gestión del Consejo Universitario podría agilizarse mucho si se adoptaran algunas medidas de funcionamiento, concebidas expresamente con tal fin. Una de ellas, la más importante, sería la de establecer un conjunto de normas fundamentales que permitiera al Cuerpo orientarse sin vacilaciones ante situaciones corrientes o extraordinarias, factibles dentro de nuestra especial problemática universitaria.

Otras medidas podrían tomarse para evitar al Consejo un recargo innecesario de trabajo en los asuntos rutinarios, muchos de los cuales deberían ser resueltos en los Consejos de Facultades y a veces en niveles menos altos de la línea de autoridad académica (Dirección de Escuelas, Departamentos, Cátedras).

También sería aconsejable la creación de Comisiones Especiales (de Administración, de Docencia, de Investigación, de Disciplina, de Vigilancia y Mantenimiento, de Servicios Generales, etc.) presididas por cada uno de los Decanos, encargadas de estudiar los asuntos del área respectiva y llevar al Consejo Universitario informes claros y proposiciones de solución bien meditadas, para ahorro de tiempo y esfuerzo.

—¿Cuál es su diagnóstico sobre las crisis periódicas de la UCV y qué tratamiento aplicaría?

Siempre he considerado que la salud del organismo universitario, como la del organismo humano, individual y social, debe ser fomentada con verdadero criterio de medicina preventiva. Las crisis graves del organismo social y del individuo son de difícil curación, a veces incurables, y en ocasiones dejan secuelas irreversibles. Lo importante es prevenir las crisis intermitentes de la Universidad, dando solución justa y pronta a cada exceso negativo que pudiera surgir, por insignificante que pareciera, evitando así la acumulación de elementos potenciales de conflicto y el estallido de graves situaciones de emergencia que estremezcan las bases más nobles de la Universidad Autónoma. Para lograr esto, la autoridad en todos los niveles, los profesores y los estudiantes deben estar siempre atentos y alertas para la intervención oportuna y la orientación constructiva de la dinámica de la institución.



—Su posición de independiente, ¿significa: 1. Que procurará no colidir con nadie durante su gestión. 2. Que hablará siempre en términos de evasión: sin referirse a hechos concretos, sin nombrar responsables, sin aplicar sanciones?

Ante todo me califico como *independiente* porque no milito en partidos políticos, pero además porque en la Universidad he mantenido siempre una *verdadera independencia activa* en mi actitud, ya que mi conducta y mi gestión en las posiciones de dirigente que he ocupado, no han sido influidas jamás por presiones partidistas ni por consignas políticas. Siempre he asumido las responsabilidades plenamente, anteponiendo los intereses permanentes de la Universidad a aquellos personales y políticos, siempre cambiantes y pasajeros. Esta posición, muy personal, es bien conocida de todos, y he podido mantenerla sin desplantes estridentes ni echonerías autoritarias, sino con el equilibrio, la ecuanimidad, la serenidad y la firmeza inherente a mi propia manera de ser y a mis convicciones universitarias.

Si llegara a ser rector —posición que involucra más sacrificio que regocijo— actuaría con ese mismo estilo. Sin eludir los problemas, llamando las cosas por su nombre, tratando de establecer responsabilidades tanto en los hechos buenos como en el acontecer negativo. Sosteniendo en la comunidad universitaria el estímulo de una mística institucional por medio del desarrollo de procedimientos que contribuyan a mantener una disciplina positiva, pero también dispuesto a esgrimir los instrumentos que otorga la Ley de Universidades cuando las circunstancias lo requieran.

Bajo esta orientación deseo yo que entiendan mi posición de *independiente* y dentro de esta actitud, para mí invariable, es que he dirigido mi mensaje a todos los universitarios en busca de apoyo para llegar al rectorado, a los profesores y a los estudiantes, a los independientes y a los militantes de partidos.

LA JUVENTUD ES SIEMPRE UNA FUERZA RENOVADORA A LA QUE HAY QUE ENCAUZAR.

NO SE PUEDE PRETENDER QUE UN CANDIDATO A RECTOR ESTE DANDOLE SOLUCION ANTICIPADA A TODOS LOS PROBLEMAS.

PREFIERO NO SER RECTOR ANTES QUE DECIRLE UNA MENTIRA A LOS MIEMBROS DEL CLAUSTRO.

YO LO UNICO QUE OFREZCO ES CONTRIBUIR A CREAR EL CLIMA UNIVERSITARIO NECESARIO PARA QUE SE DISCUTAN SERENAMENTE LOS PROBLEMAS.

YO HE CRITICADO MUCHO A LAS PERSONAS QUE HABLAN DE LA REFORMA UNIVERSITARIA CON LETRAS MAYUSCULAS.



De Sola: se requiere como algo urgente la pacificación de la Universidad

—En enero pasado, ante la crisis universitaria, el grupo Universalia emitió un documento que Ud. firmaba, en el cual se asentaba que el problema de la Universidad era el problema de la juventud en general. ¿Sostiene Ud. en todos sus términos esa posición del documento de Universalia? ¿Significa eso que los problemas de la Universidad son irresolubles?

Varias personas me han preguntado acerca de la razón por la cual yo firmé el documento publicado por "Universalia" poco después del allanamiento de la Universidad Central de Venezuela. He dicho, y repito, que no me arrepiento de haberlo firmado, porque en ese momento había una arremetida contra la Universidad, y creo que los profesores que firmamos ese documento le hicimos un bien a la Universidad, e inclusive al Gobierno, a quien muchos empujaban a llevar una acción que podría ir no sólo contra lo negativo, sino también contra todo lo positivo que también ha realizado en estos últimos tiempos la Universidad Central de Venezuela.

Ahora bien, como todo documento colectivo, no se puede pretender que exprese exactamente todos los puntos de vista de una persona. Yo no soy un universitario que haya producido sólo ese documento. Yo he escrito mucho sobre la Universidad, he dado charlas, conferencias, he sido objeto de entrevistas, y por lo tanto, mi pensamiento ha de buscarse en aquello que yo he expresado individualmente. Cuando se firma un documento colectivo es porque existen puntos coincidentes entre quienes lo suscriben. A pesar de que yo le hice algunas reformas bastante importantes al documento, debo decir que, sin embargo, hubiera sido más enfático en algunos aspectos. La alusión al problema de la juventud no quiere decir que nosotros atribuyamos la causa de todo los hechos que han ocurrido a la presencia de jóvenes en la Universidad. Lo que hemos querido expresar es que en una Universidad, aunque se supriman muchas de las causas específicas de los fenómenos ocurridos últimamente en la Universidad, que han atentado internamente contra su autonomía, de todas maneras hay que pensar que en el futuro se presentarán nuevos problemas: porque la juventud es siempre una fuerza inquieta, una fuerza renovadora a la que hay que encauzar, y muchas veces se desborda.

—¿Qué opina sobre el problema de los cupos?

En relación con los cupos mi criterio es el siguiente: Yo considero que, como universitario y como jurista, no tengo otro camino sino aplicar la ley, los reglamentos universitarios o el Reglamento del Ejecutivo en lo que sea constitucional. Sin que ello niegue que todo universitario, como todo ciudadano, esté privado del derecho de criticar aquellas soluciones que no considere adecuadas, que no considere justas, que no considere, inclusive, democráticas, dentro de la vida universitaria. Pero, mientras no haya sido legalmente derogada una norma, debe cumplirse.

Esto no quiere decir que yo estoy anticipándome a considerar que la solución dada actualmente al problema de la superpoblación estudiantil, llamado también problema de los cupos, sea la más justa. En realidad, el problema hay que estudiarlo en los muy variados aspectos que presenta. Los estudiantes tienen razón cuando dicen que si han estudiado bachillerato, y luego se les cierra las puertas de la Universidad, se está cometiendo una gravísima injusticia, porque, ¿para qué sirve el bachillerato en Venezuela sino para entrar a la Universidad? En ese aspecto los estudiantes tienen razón. Pero, al propio tiempo, está de por medio el problema de la eficacia, de la eficiencia de la enseñanza universitaria. Si la Universidad le abre sus puertas a todos los estudiantes no teniendo siquiera las aulas suficientes para recibirlos, no teniendo el material ni los equipos necesarios para dar una educación adecuada, no pudiendo lograr el profesorado competente para todo el grupo numerosísimo de estudiantes que tendrían que recibirse, naturalmente que los niveles educacionales bajarían; y entonces *habría que preguntarle a los estudiantes: ¿Ustedes prefieren que se les reciba, se les mantenga en la Universidad durante cinco, seis años, los mejores de su vida, y se les lance a la calle insuficientemente preparados, para ir a aumentar el proletariado intelectual?* Esta es la cuestión: hay que conciliar el problema de darle cabida a un estudiante en la Universidad con el problema de que la educación que se le dé sea eficiente.

Para lograr la justa solución se requiere entonces crear un clima verdaderamente universitario, para que se estudie serena y objetivamente la solución universitaria a ese problema: ¡Eso es lo que hay que hacer! *No se puede pretender que un candidato a Rector esté dándole solución anticipadamente a todos los problemas. Yo lo único que ofrezco es contribuir a crear un clima universitario necesario para que se discutan serenamente los problemas, sin interferencias de carácter político.*

Las promesas pre-electorales están muy desacreditadas: Yo he recordado en estos días la frase de un escritor francés, muy adecuada, que dice: "Nunca se miente tanto como antes de unas elecciones y después de una cacería". Yo podría

estar ofreciendo toda clase de soluciones, crea o no crea en ellas. Buscaría, naturalmente, con un poquito de habilidad, las que halaguen más al claustro universitario. Pero no creo que eso sea correcto. *Prefiero no ser Rector antes que decirle una mentira a los miembros del claustro.*

Lo único que ofrezco es contribuir a la pacificación de la Universidad, contribuir a que con criterios universitarios se resuelvan los problemas universitarios. No ofrecer que voy a dejar de cumplir las leyes de la República. Como abogado y como universitario cumpliré todas las leyes, aunque pueda criticarlas y contribuir a la derogatoria de aquellas que considere inadecuadas. Es por ello que siempre he considerado que el régimen más adecuado para el manejo de las Universidades es el régimen de la autonomía, porque es el que permite la suficiente flexibilidad para modificar aquello que ayer se consideró bueno, pero que hoy se considera inadecuado para la buena marcha de la institución.

—¿Cómo concibe su posición de independiente?

La pregunta que ahora me haces tiene íntima relación con lo que dije en la última parte de mi respuesta anterior. No creo que ser independiente signifique no tener un criterio, ni definirse ante determinadas situaciones.

Sin embargo, desde el punto de vista de las elecciones universitarias actuales, considero conveniente la escogencia de independientes porque creo que facilitarán la pacificación de la Universidad. He aclarado en multitud de oportunidades que sería injusto considerar inhabilitado al miembro de un partido político para poder acceder a cualquiera de los cargos de dirección de la Universidad, si es con base en sus méritos académicos. Sólo en razón de las circunstancias por las que ha pasado últimamente la Universidad, en que se requiere como algo urgente la pacificación de la misma, creo que la elección de independientes podría contribuir a esa finalidad.

Ahora bien, *la independencia de criterio es precisamente para poder oír, dentro de un clima verdaderamente universitario, las opiniones de todas las fuerzas políticas, sin prejuicios de ninguna especie, escoger en definitiva aquella que resulte más conveniente, más adecuada para la solución de los problemas.*

—¿Cómo piensa agilizar la gestión de un Consejo Universitario que va siempre a remolque de los problemas?

Al defender la vigente Ley de Universidades, y el régimen autónomo, democrático y libre de las Universidades venezolanas, no considero que éste sea un logro inmodificable. Considero que todas las instituciones son perfectibles y, por lo tanto, podrían irse introduciendo todas aquellas modificaciones que la experiencia aconseje. La pregunta que tú me haces últimamente coincide con este punto de vista.

Creo que el Consejo Universitario está sobrecargado de responsabilidades, y, por lo tanto, no puede resolver los problemas con la agilidad que se requiere. Tal vez habría que descentralizar ciertas tareas, dándole más autonomía a las diversas Facultades para el cumplimiento de su misión, y, al propio tiempo, separar un poco las tareas administrativas de las tareas docentes. Al Consejo Universitario debería corresponderle fundamentalmente la dirección del aspecto docente de la Universidad. En cambio, podría confiarse a otro organismo, también autónomo y dentro del régimen de autonomía de las Universidades nacionales, el aspecto administrativo, o sea, el manejo del presupuesto. Naturalmente habría que cuidar que no se vaya a establecer un conflicto, en un momento dado, entre la dirección administrativa y la dirección docente de la Universidad. El problema es, pues, tratar de armonizar los criterios que van a regir en la dirección administrativa y en la dirección docente de la Universidad. Sería muy grave que la dirección administrativa, en un momento dado, negara los fondos necesarios para ciertas actividades que puede considerarse no productivas, pero que son necesarias para la formación de investigadores.

—¿Piensa que debe hacerse una reforma universitaria?

Yo he criticado mucho a las personas que hablan de la reforma universitaria con letras mayúsculas. Creo que la reforma universitaria no es un logro de una vez por todas, sino un estado de espíritu que permite a los individuos estar constantemente revisando las conquistas logradas hasta el momento. *Lo que debe caracterizar a una Universidad es su flexibilidad y su espíritu de adaptación a las nuevas conquistas de la ciencia, a los nuevos principios de justicia, a las nuevas necesidades sociales.*

Por lo tanto, al decir que hemos logrado mucho con la Universidad autónoma, que hemos logrado algo de los principios de la reforma universitaria, no significa que está terminada. Hay que estar constantemente estudiando lo que convenga más a la Universidad. Yo creo que la estructura actual de la Universidad, en muchos de sus aspectos, no ha dado los resultados esperados.

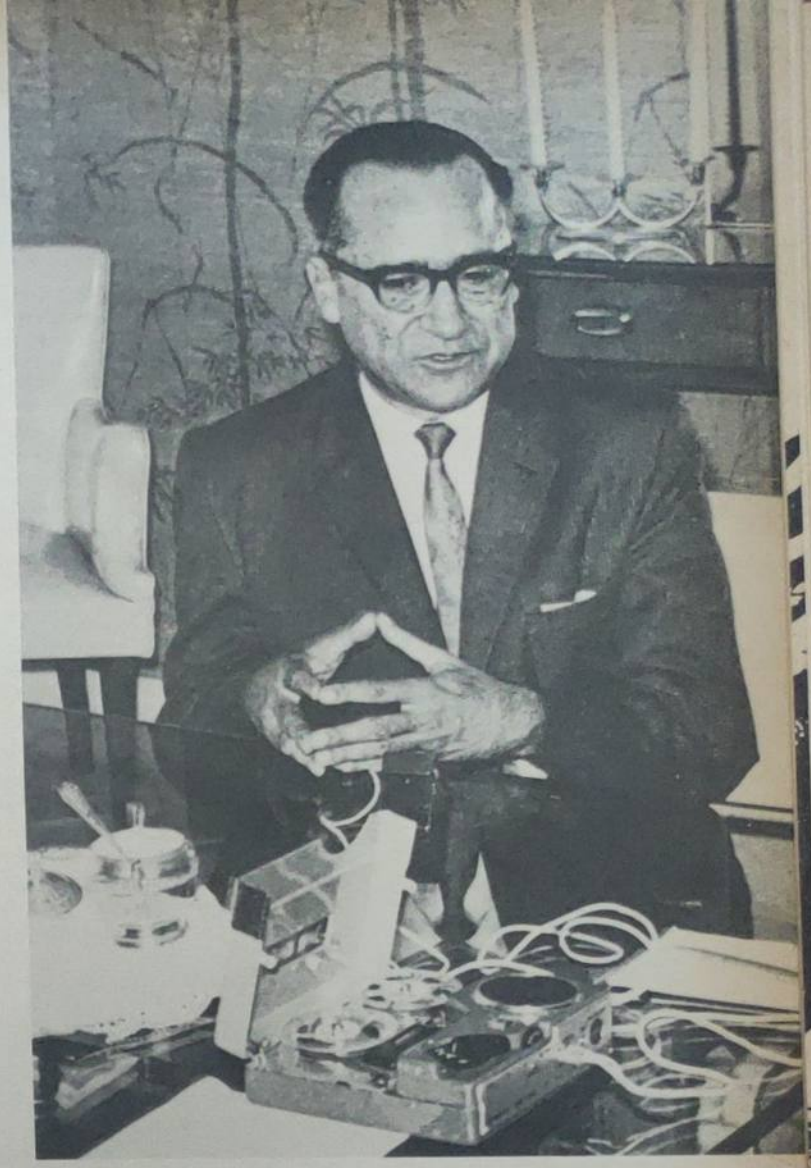
FALTA DE AUTORIDAD ES EL PRINCIPAL PROBLEMA DE UCV.

EL PRESUPUESTO SIEMPRE SERA DEFICITARIO PARA UNA UNIVERSIDAD QUE ASPIRE A MANTENERSE SIEMPRE EN PRIMERA CATEGORIA.

NO SE PUEDE SER "CUPISTA" O "ANTI-CUPISTA", EN TERMINOS DE TESIS.

EL PROBLEMA DEL CUPO ES PROBLEMA DE CAPACIDAD FISICA DE LA UNVERSIDAD.

LA SOCIALIZACION CRECIENTE ESTA CONDUCIENDO RAPIDAMENTE A QUE EL EJERCICIO LIBERAL DE UNA PROFESION VAYA SIENDO COSA CASI DEL PASADO.



Izaguirre: ser independiente no significa estar exento de adoptar posiciones firmes

—El Dr. Bianco lleva cinco años diciendo que el principal problema de la Universidad es el presupuesto. ¿Cuál, o cuáles son, en su criterio, los principales problemas?

El principal problema de la Universidad ha sido y es la aparente laguna o falta de autoridad en el sentido de aplicar y mantener de una manera uniforme y armoniosa todo el cuerpo de ley y acuerdos reglamentarios del Consejo Universitario respecto a la vida y marcha interna de la Universidad, lo que, en mi impresión, ha conducido a que el cuerpo de profesores se sienta poco ligado y, definitivamente no muy responsabilizado con las situaciones que ha venido viviendo la Universidad, lo cual no deja de ser sumamente perjudicial para la buena marcha de la institución.

Otro problema importante, que influye en el resultado final del trabajo universitario, es el problema del presupuesto, en el sentido de que la actividad misma que se procura, o sea, la de alcanzar la preparación de profesionales de alto nivel y técnicos de superior calidad, y al mismo tiempo desarrollar programas útiles y efectivos de investigación, no puede ser cumplida sin un presupuesto adecuado que sustancie estos propósitos, que permita conseguir un buen resultado. En este sentido, el presupuesto de la Universidad es evidentemente deficitario. Yo diría más: *el presupuesto siempre será deficitario para una Universidad que aspire a mantenerse siempre en primera categoría. ¡Pobre de una Universidad, o de una Escuela o de un Instituto de investigación que se consideren satisfechos con el presupuesto que tengan!* Siempre ha de aspirarse a mejorar la calidad de los servicios, mejorar la calidad del trabajo y a alcanzar mayores y más altas metas. En estas condiciones se comprende que el presupuesto de que se disponga será deficitario, porque siempre habrá una aspiración hacia mejores logros.

Pero, aparte de esta tesis general, si el presupuesto universitario fuera estructurado sobre una base programática objetivamente planificada y, si dentro de esta base programática objetivamente planificada el dinero de que se disponga se distribuye convenientemente, y estamos todos dispuestos a cumplir ese ejercicio dentro de las limitaciones del presupuesto actual, podríamos conseguir mejor distribución de esos fondos y mayor rendimiento en la aplicación de los mismos.

—¿Cuál es su posición ante el problema del reglamento?

El problema del reglamento es realmente uno de los problemas básicos e iniciales con que nos vamos a enfrentar, si triunfa nuestra candidatura. Y no utilizo casualmente la palabra *enfrentar* porque es ésa la posición que pensamos asumir. *La idea de que podamos aplicar resignadamente el reglamento como está hecho no cabe dentro de nuestro concepto de lo que es la Universidad, de lo que es la autonomía universitaria, y de lo que debe ser un propósito sensato de acción de las autoridades universitarias.*

Ante eso no quedan sino dos caminos posibles: el de crear frente al Gobierno Nacional la imagen de que, dadas las circunstancias que sean consecutivas a las elecciones, si el equipo rectoral que llega merece de parte del gobierno una mayor confianza, en el sentido de que laborará seria y honestamente por separar o alejar la Universidad de la situación de violencia y enfrentamiento crítico al gobierno, esa imagen colocará a las nuevas autoridades universitarias en mejor posición para negociar frente al Ejecutivo arreglos de tipo administrativo, modificaciones de algunas disposiciones del reglamento, que consideramos realmente lesivas para la marcha interna de la Universidad. Esa sería la primera gestión a hacer. Pero, de no conseguirse eso, estaríamos en un plan de franco disentimiento, que someteríamos desde luego a la decisión del poder judicial.

—¿Qué piensa de los "cupos"?

Es otro problema evidentemente agudo. *Uno no puede decir que sea "cupista" o "anti-cupista", en términos de tesis general.* Ningún universitario, ningún hombre con capacidad, con mentalidad abierta, puede admitir como tesis justa y legítima el que se pongan barreras a la juventud, especialmente cuando el país necesita de un creciente número de profesionales y técnicos de alto nivel que sólo la Universidad puede preparar.

Pero, tal como yo miro el problema, una casa de estudios es de una capacidad necesariamente limitada: uno no puede tener un número indefinido de personas

dentro de una casa, ni puede tener un número indefinido de practicantes dentro de un hospital, ni puede tener un número indefinido de ejercitantes de una técnica dentro de un laboratorio. Eso es físicamente imposible. Y, a la vez, tampoco el país puede limitar a los estudiantes con aptitudes la posibilidad de adquirir esos conocimientos. ¿Qué caminos hay? La diversificación de la educación media, para que no conduzca necesariamente a todos hasta las puertas de la Universidad, y el desarrollo rápido, yo diría violento, de nuevas casas de estudios superiores.

Debemos, por tanto, ejercer sistemáticamente nuestra presión en el sentido de fundación y desarrollo de nuevas casas de estudios superiores, eso sí, concebidas como organizaciones de tipo universitario, con régimen de autonomía. En principio me muestro en desacuerdo con la creación de organismos superiores directamente manejados y controlados por el gobierno a través del Ministerio de Educación.

—¿Piensa que debe planificarse la educación universitaria a escala nacional?

Yo creo, y así he insistido con el grupo de profesores con el que hemos estado conversando sobre los posibles programas a desarrollar, que un punto importante para nosotros en la Universidad será fomentar una cosa a la que solemos referirnos como una *Secretaría de recursos humanos*, o sea, una organización dentro del sistema de planificación que ya existe en la Universidad, desarrollada en términos tales que nos permita actuar en colaboración con los organismos de planificación existentes en el país. Tenemos que pensar que nuestros profesionales universitarios ya no van a ejercer profesiones liberales como nosotros las entendimos. *La socialización creciente de los servicios va a conducir y está conduciendo rápidamente a que el ejercicio liberal de una profesión vaya siendo una cosa casi del pasado;* tenemos que admitir que vamos a trabajar en grupos de hombres, en empresas comunes, en servicios públicos. Por ello, esos organismos que van a ser los empleadores de nuestros técnicos y profesionales, tienen una voz que decir en la planificación universitaria: "Necesitamos tales o cuales técnicos, de tales tipos de profesiones, preferentemente en tales o cuales ramas". Con toda esta información, la información de lo que sería el mercado de trabajo para los profesionales y técnicos egresados de la Universidad, más la información que proviene de la propia Universidad, de acuerdo con los planes de desarrollo que las Facultades y Escuelas se van formulando, más la información de las necesidades del propio Gobierno Nacional, obtenida a través de sus organismos de planificación, tendría que desarrollarse una planificación general de los recursos humanos de alto nivel técnico y profesional que las Universidades son capaces de desarrollar.

Ahora bien, esto no puede ser programa de una Universidad. Esto tiene que ser un programa necesariamente nacional, lo cual no colide con la autonomía universitaria. Tiene que integrarse, no sólo a las diferentes universidades entre sí, sino, a su vez, las Universidades con las necesidades que el país va mostrando. *Esta planificación de los estudios sobre base de una política general de desarrollo en el país, nos parece lo más importante que la Universidad pueda hacer en el próximo período de formación de sus técnicos y profesionales.*

—¿En qué términos concibe su posición de independiente?

Mi posición de independiente significa que no estoy solidarizado con el programa formulado por ninguno de los partidos políticos actualmente en desarrollo. Pero no quiere decir que el pensamiento y la actitud frente a las situaciones de la vida sea tan incolora o anodina que permita parecer igualmente acorde con cualquiera de los diferentes enfoques que una situación determinada pueda tener. Necesariamente cada uno de nosotros tiene su manera de reaccionar, y una actitud a tomar frente a las circuntancias o problemas que se vayan presentando.

El hecho de ser independiente, pues, no significa estar exento de adoptar posiciones firmes y definir actitudes y conducir una actuación personal o de grupo, cuando a uno le toca dirigir a un grupo en un camino que se considera el honesto, el correcto, el que está ajustado a las disposiciones reglamentarias o estatutarias que uno se ha comprometido a cumplir y hacer cumplir, y, en general, dentro de las leyes naturales de la dignidad humana y de la democracia bien entendida. Por ello, que por ser independiente no vaya a condenar, en momentos definidos, actitudes que son contrarias a estos principios básicos de democracia, de dignidad, de honestidad, esa, por supuesto, no será mi actuación.

"Le Paysan de la Garonne", testamento de un pensador

MARITAIN DESPUES DEL CONCILIO

«Al hacerse viejo —señala Henri Fresquet— Maritain se ha convertido en el filósofo del 'desprecio'».

Están aún frescas en el recuerdo de muchos las últimas imágenes de Maritain aparecidas en los periódicos: un Maritain venerable a quien el Papa Paulo VI abraza afectuosamente al entregarle un mensaje para los intelectuales; un hombre vestido con sencillez, con un pañuelo que sustituye a la corbata, con el pelo muy blanco y una perilla esbozada. «Cuántas veces, metido en este movimiento provocado por el Concilio Vaticano II me he preguntado —ha escrito François Mauriac en "Le Figaro Littéraire"— ¿qué piensa sobre esto Maritain? Pues bien, ahora ya lo sabemos».

A sus ochenta y cuatro años, Maritain, retirado en Toulouse, en una **Fraternité** de los "Petits Frères de Foucauld", ha escrito, en seis meses, un libro de cuatrocientas páginas —**Le Paysan de la Garonne**— que tiene como subtítulo: "Un viejo laico se hace preguntas a propósito del tiempo presente", y este tiempo presente en lo religioso está marcado por el Concilio. Maritain parece haber ido contra reloj, como si quisiera terminar su testamento *.

signo de contradicción

Stanislas Fumet, escribió en "Le Monde" que el libro se dirige, evidentemente en primer lugar a los creyentes y «con un vigor de expresión que no gustará a todos los destinatarios».

El libro —fue fácil pronosticarlo desde el primer momento— ha sido un **bestseller**. Recensiones y críticas —reconocimiento de la importancia del acontecimiento literario— salieron pronto, y en distintos tonos.

* JACQUES MARITAIN, *Le Paysan de la Garonne*, Desclée de Brouwer. Paris, 1966.

Así por una parte, el P. Piot, O. P. en "Témoignage Chrétien", después de haber comentado que no tiene nada de particular que a su edad, en su vida de ermitaño, no pueda ya comprender el desarrollo de eso mismo que él ha contribuido a poner en movimiento, escribe: «Por el honor del propio Maritain y por la autoridad que representa en el catolicismo de hoy, es una pena que sus amigos no le hayan disuadido de publicar este último libro, que no añade nada, bien al contrario, a lo que le debemos». Pero en otro extremo, Jean de Fabrègues, en "La France Catholique", invita a todo el mundo a leer este libro, «porque esta alta inteligencia... ha sabido elevarse por encima de todas las querellas de los partidos o de las facciones... porque tomando así los problemas del momento en el nivel más alto, en las fuentes, en las raíces..., obtiene, en la perspectiva misma en que el Concilio nos ha colocado para continuar la Iglesia, posibilidades de alimento para los espíritus y de luz para las almas: ellas son, junto con las alocuciones semanales del Soberano Pontífice, las piedras de base de las construcciones de mañana». El P. Congar combina, con el afecto hacia su persona, elogios y reservas: «Pienso que esta mirada hacia el tiempo presente, de un viejo laico, querido y respetado, tiene el peligro de parecer parcial, debido a lo que él se abstiene de evocar, de la vida de este tiempo presente». También los contrastes de opiniones de los críticos —podría oírse igualmente a Henri Fesquet, al Dr. Paul Chauchard, a Jean Guitton— han tenido probablemente su parte en este éxito editorial.

El lector va a buscar en **Le Paysan de la Garonne** algo más que un libro nuevo de Maritain que se añade a los 53 que lleva ya publicados; quiere saber qué tiene que decir en el actual momento del mundo este viejo filósofo, un hombre que no heredó de su familia un catolicismo tradicional, un convertido que tuvo una parte tan importante en la tarea de animar la vida católica de Francia en el período comprendido entre las dos guerras mundiales y en la de dar un renovado prestigio a la filosofía emparentada con Santo Tomás, cuya influencia en la formación de hombres políticos cristianos en una línea democrática es bien patente. Un hombre que después de su estancia en los Estados Unidos, después de su paréntesis como embajador de Francia cerca de la Santa Sede, en su retiro de Toulouse, desde su soledad como de ermitaño, subraya su propósito de llamar a las cosas por su nombre.

Y esta última circunstancia, la de haber estado materialmente apartado del mundo en estos años, constituye, a mi juicio, la clave del libro. Maritain, desde lejos, conoce hechos, acontecimientos, pero se le escapan a menudo motivaciones de actitudes humanas de personas —especialmente sacerdotes— que chocan con su manera de ser y le falta entonces a sus observaciones, a sus críticas, a sus correcciones, si no razón, sí el calor de esa amistad que crea la convivencia, comprensión hacia unos cristianos que hoy quieren dialogar con un interlocutor nuevo, y que a menudo no encuentran el lenguaje adecuado. Henri Fesquet señala en "Témoignage Chrétien": «Al hacerse viejo Maritain se ha convertido en el filósofo del "desprecio". Desprecio por los hombres de derecha, desprecio por los hombres de izquierda, desprecio para los psicólogos, desprecio para los psicoanalistas, desprecio para los exégetas, desprecio para el pensamiento de J. P. Sartre, para el de Teilhard... desprecio por los **mass media** y por todo lo que se refiere a la civilización de las masas...». Cabría desear en sus juicios el tono paternal propio de un anciano que transmite su experiencia, que enseña y que corrige.

una recortada serenidad

Las distintas partes del libro son de un valor desigual: hay páginas de antología, diagnósticos a veces certeros, que van seguidos de la terapéutica adecuada, y otras páginas que no alcanzan esa categoría.

Trata la obra varios grandes temas. Uno de ellos es la preocupación de Maritain en esta época de posconcilio —y lugar destacado en esa preocupación lo ocupan ideas y actitudes de sacerdotes y religiosos. «La vehemencia en esto —escribió Fumet en "Le Monde"— está animada por el temor a que los clérigos... no se expongan a peligros que querría ahorrarles, sabiendo bien cómo podrían llegar al límite de su buena voluntad y barrer una fe mal arraigada en ellos y alrededor de ellos». Vehemencia y una ironía constante a lo largo de todas las páginas del libro.

Maritain ve en nuestros días «La enfermedad anunciada por San Pablo para un tiempo futuro (**erit enim tempus**...) pero de la que ningún tiempo parece haberse mostrado indemne del todo», enfermedad «que tendrá su foco en los expertos y profesores», «y el prurito de escuchar cosas nuevas llegará a ser tan general que ya no podrá escucharse la verdad, y se dirigirán hacia las fábulas... hacia los mitos... —en particular los mitos de la "demitización", lo que él llama la cronología epistemológica, el temor a ser superado, la adoración de lo efímero, la atención preferente a la eficacia en detrimento de la verdad; ve manifestaciones de lo que llama un "neomodernismo", que «tiende de por sí, aunque él se defienda de ello, a arruinar la fe cristiana, muy contagiosa, por lo menos en los círculos llamados "intelectuales", al lado de la cual el modernismo del tiempo de Pío X no era más que un modesto constipado... una especie de apostasía inmanente... en preparación desde hace muchos años, y de la que han acelerado la manifestación algunas oscuras esperanzas de la parte baja del alma —y mentirosamente imputada a veces al "espíritu del Concilio", mejor dicho al espíritu de Juan XXIII».



Y a propósito del Concilio en el principio del libro hace un bellísimo canto en el que saluda algunas de sus grandes aportaciones: la justa idea de la libertad, la proclamación de la libertad religiosa —«no la libertad que yo tendría de creer o no creer según mis disposiciones del momento, y de fabricar un ídolo a mi gusto, como si yo no tuviese un deber primordial hacia la Verdad; es la libertad que tiene cada persona humana, ante el Estado o cualquier otro poder temporal, de velar por su destino eterno buscando la verdad con toda su alma y conformándose a ella tal como la conoce, y de obedecer según su conciencia a lo que ella tiene por verdadero relativo a las cosas religiosas»...; el acento nuevo en la manera de tratar como hermanos, «a todos los que sabemos más o menos alejados de la verdad»; el hecho de reconocer la Iglesia más explícitamente que nunca el valor, la belleza, la dignidad propias de este mundo; la bendición que la Iglesia hace de la misión temporal del cristiano; el haber puesto la Iglesia de relieve el papel de los laicos; el trabajo del Papa «que no quiere ni debe ya ejercer otro poder que el de las llaves espirituales, en colaboración con los obispos del mundo entero, para mantener intacto el inmenso tesoro de verdad del que la Iglesia de Cristo tiene el depósito». «He aquí cumplido el gran cambio en virtud del cual ya no son las cosas humanas las que toman a su cargo la defensa de las cosas divinas, sino las cosas divinas que se ofrecen a defender las cosas humanas», «la liquidación de todos los vestigios del Santo Imperio después de diez y seis siglos a los que sería vergonzoso calumniar o pretender repudiar, pero que decididamente han acabado de morir, y cuyos graves defectos no eran discutibles, una nueva era comienza en la que la Iglesia nos invita a comprender mejor la bondad y la humanidad de Dios nuestro Padre...».

Hay un punto en el libro que ha dado lugar a reacciones de distinto signo, aquel en que se dirige princi-

palmente a los clérigos que mientras experimentan una cierta resistencia a arrodillarse en la Iglesia, ante el tabernáculo en el que saben que Dios está presente —dice— se arrodillan "ante el mundo" con una piedad llena de emoción. Y Maritain pregunta qué es este mundo para los que caen de rodillas ante él, y responde que no son capaces de decirlo. «Qué es lo que estos cristianos tienen en la cabeza, qué es lo que piensan cuando se comportan así. Es mucho más oscuro, porque la mayor parte de ellos piensan poco y confusamente». Y señala el temor de que la "apertura al mundo" tema obligado de predicación, hoy, no vaya acompañado de un cierto "cerrarse a Dios".

un autor, tiende a confundir los planos de lo científico, de lo filosófico y de lo teológico, Maritain es un filósofo que ha hecho casi como un lema de su actividad el de "distinguir para unir".

Hay una parte del libro, excelente, aquella en que habla Maritain, el filósofo, de la perenne actualidad del tomismo y quiere poner en guardia a los eclesiásticos frente a todo sistema de filosofía que no sea capaz de proporcionar a la teología moderna un apoyo válido. Quiere hacer una nueva llamada al "realismo" frente a diversas formas de "idealismo" o a lo que llama las "ideosofías". **Le Paysan de la Garonne** recuerda los valores de la filosofía cristiana, esa que él



el realismo cristiano

Y hacia esta parte de la obra introduce el tema polémico de Teilhard de Chardin al que dedica unas quince páginas. En ellas, si por una parte expresa su estima hacia el hombre de fe y el poeta que fue el eminente paleontólogo, por otra destaca la nota crítica hacia los aspectos filosóficos y teológicos de su obra. Tenía que suceder así. Si Teilhard, a juicio de más de

ha enseñado, que parte de la realidad y que, como él dice, bromeando «no se porta demasiado mal a pesar de los deseos y de los pronósticos de un buen número de clérigos». Oportuna la explicación que da de la expresión "filosofía cristiana", que puede chocar al que quiera reivindicar la legítima autonomía de las disciplinas humanas —la filosofía entre ellas. Dice a propósito de palabras como "filosofía cristiana" o "política cristiana", «Son realmente desagradables, tienen el aire —y la gente las entiende siempre mal— de clericalizar una cosa secular por naturaleza y de imponerle una etiqueta confesional». «"Filosofía en la fe"

es quizá mejor que "filosofía cristiana", pero se presta también —escribe— a equívoco». Pero el empleo de cualquier palabra supone siempre un esfuerzo de inteligencia.

Y en las bases de un realismo en filosofía —en la concepción realista del conocimiento, en la admisión de la realidad de la cual hay que partir— ve Maritain un posible denominador común entre los hombres de todas las ideologías, y hace una aplicación particular al caso del marxismo. «Pues ciertamente, en teoría se pueden concebir clases bien diferentes de realismo filosófico, pero, de hecho, en el momento actual no hay más que dos: el realismo marxista y el realismo cristiano. Dicho de otra manera, se tiene de una parte la filosofía marxista, y de otra la filosofía cristiana cuando ésta no falla en las exigencias conjugadas de estos dos vocablos, y no hace concesiones al idealismo y a la ideosofía». También el libro de Roger Garaudy, el teórico marxista francés del diálogo (**Un marxiste s'adresse au Concile**), le ofrece ocasión para esas consideraciones, pero ha de añadir: «Con eso es preciso reconocer que el punto de encuentro es un punto de irreductible desacuerdo. Ya que la filosofía marxista identifica desde un primer momento realidad extramental y materia, lo que hace de lo espiritual una superestructura o un reflejo de la materia en movimiento dialéctico en perpetuo cambio evolutivo, y excluye la menor posibilidad de admitir e incluso de concebir la autonomía de lo espiritual y la libertad que le es propia».

los grandes olvidos

Otros capítulos del libro están dedicados a reflexiones más directamente teológicas. Quieren ser más que una aportación, un testimonio personal, y en ellos el autor mira quizá un poco demasiado hacia atrás y en vez de hacer especial hincapié por ejemplo en los textos conciliares sobre la Iglesia, glosa fragmentos de teólogos —sin duda insignes— que han tenido su parte importante en la elaboración de los mismos, pero olvida las aportaciones de otros. Y esto hace pensar otra vez en los criterios que en todo libro han podido presidir la selección de personas y textos citados. Han contado, evidentemente, la amistad personal, viejas colaboraciones, las particulares simpatías. «Es verdad también que entre mis contemporáneos que viven todavía cuando escribo estas líneas no veo casi en los países de occidente más que tres revolucionarios dignos de este nombre —Eduardo Frei en Chile, Saul Alinsky en América y yo en Francia, dice— que no cuento porque mi vocación de filósofo ha oscurecido del todo mis posibilidades de agitador...». En broma y en serio, es Maritain el personaje del libro, y no falta a menudo una excesiva seguridad, a veces casi dogmatismo, al expresar sus puntos de vista. Hubiera podido también ser más sobrio con las citas de textos a los que somete a dura crítica —aunque sea justa la crítica— o al ironizar con las personas, con sus circunstancias, o con sus nombres. (Recordando que Santo Tomás sabía de memoria la Biblia, añade: «¿quién sabe?, quizá sea también el caso de Bultmann y de Vögtle y de los otros biblistas nuestros»).

No sería sin embargo justo sacar de su contexto expresiones, comentarios irónicos, frases de tono negativo o pesimista, porque en ese contexto se encontraría casi siempre la matización correspondiente. Pero eso no quita que después de la lectura del libro quede una impresión, más o menos inconcreta, y que con la emoción auténtica que produce, quede un cierto desencanto.

Maritain expresa una continua estima por Santo Tomás, cuyas obras conoce bien. Quizá por eso, y teniendo en cuenta que es un libro que tiene un poco el carácter de testamento —el autor dice que espera que sea el último— gustaría de encontrar, en el caso de que hubiera lugar para ello, algún ejemplo de esa humildad intelectual que al Doctor común le hacía citar siempre todas las fuentes o escribir esas encantadoras expresiones con las que rectificaba anteriores posiciones o confesar que no tiene elementos suficientes para formar un propio juicio. Sería sólo, hay que reconocerlo, un elemento de adorno.

En el último libro de Maritain hay grandes ausentes —personas, instituciones, movimientos— que en este renovado y multiforme soplo del Espíritu, han contribuido a crear la fisonomía de este cristianismo de hoy. Quizá por ese aislamiento del autor en estos años no es completa la visión que pueda ofrecer de la espiritualidad de nuestro tiempo. Dedica largas páginas a tratar de la presencia de los cristianos en lo temporal —y no es difícil encontrar en ellas ecos y resonancias diversos— pero quizá no quede patente el valor que en sí tienen las realidades terrenas —trabajo, familia, matrimonio— para una elaboración de un estudio teológico de esas realidades. Más de uno se llevará la impresión de que enfoca la espiritualidad laical desde un ángulo de visión más bien religioso. Quizá le falte optimismo para plantearse con más decisión la posibilidad —en la línea de la Constitución Conciliar sobre la Iglesia y el mundo de hoy— de aprovechar el valor que pueda tener —si no se queda en eso sólo— la tentativa de hacer una labor temporal para con el mundo, ya que no deja de reconocer que es «misión de la filosofía cristiana y de la teología dar un verdadero sentido a esta misión de transformar el mundo».

Le Paysan de la Garonne es a pesar de todo lo dicho y quizá por todo ello, un libro sugestivo, sugerente y apasionante. Un libro que no deja indiferente. Un libro que quiere ser un contrapeso y que tiene ese valor.

ferrán blasi

Le Paysan de la Garonne

TIME destacó que se han vendido 700.000 ejemplares de este libro, que tiene como subtítulo: "Un viejo laico se hace preguntas a propósito del tiempo presente".

TIRAS DE PAPEL TIRAS DE PAPEL TIRAS DE

millones y millones....

En este país hablamos de millones como si nada. Nuestro presupuesto es de unos 8 mil millones, y somos 9 millones de habitantes.

Algunas personas han propuesto ingenuamente resolver el problema de la distribución de la riqueza, haciendo una simple división... Total, a cada uno se le dan sus milloncitos y arreglado el asunto.

Pero cualquier "musiú" que lea la prensa se dirá que este es un país milagroso porque no se sabe cómo entra el dinero... aunque tampoco se sabe cómo sale. La mayoría de las "grandes noticias" económicas señalan *pérdida de tantos millones en tal cuestión*, otros tantos cientos de millones en esta otra...

La Siderúrgica se ha convertido en el "buen ejemplo", por lo voluminoso de su presupuesto. 300 millones en pérdidas registró el año pasado. Este año han anunciado que el costo de operaciones es de 60 millones de bolívares al año. La verdad, es que nos hacen pensar que están calentando los grandes hornos con billetes de quinientos, como dijo alguien por allí.



las 'colas' y las 'colas'

Si hace pocos años tomar un carro era la solución para el peatón apresurado, la verdad es que hoy andar a pie es un lujo. Las "colas", "colitas" y



"colotas" con sus respectivos pitos y cornetas y los gritos e insultos de los choferes para sus colegas, sacan de "quicio" a cualquiera. El camino que antes recorríamos en 15 minutos en carro, ahora le añadimos la "ñapa" de 45 minutos más en las colas, sudando "que da miedo" y con el fondo musical de *los silenciadores* de las motocicletas que, con su acostumbrada prudencia tratan de refrescarnos el día con pequeñas ráfagas de aire cada minuto.

Por eso no ha de extrañar a nadie que todo el mundo esté esperando el *metro de Caracas*. Ya nos es familiar. sobre todo en las grandes y calurosas colas, todos lo conocen, lo esperan.

No sabemos cuándo estará terminado y, ni siquiera, si estará algún día. Tampoco sabemos si tendremos que levantarnos de madrugada y esperar unas dos horas para tomarlo, con lo cual la "cola" ya no sería sentado en un "por puesto" o en el autobús, sino parado en el terminal de pasajeros del metro. No sabemos si una "parada" es en Petare y la próxima en El Silencio. No sabemos nada, pero seguimos esperando la solución al tráfico, llámese metro o kilómetro... o andar a pie, mientras importamos las aceras eléctricas que acaban de inventar los ingleses.

prieto figueroa

Al amigo Prieto Figueroa nos lo están metiendo hasta en la sopa. Por lo visto la campaña no es mera simpatía de los maestros y de los médicos de AD. Tampoco es una enfermiza obsesión como la de los maoístas en China. Aunque a Mao nunca lo han comparado sus partidarios con sus antepasados de la China legendaria.

Es —hay que reconocerlo— una campaña planificada hasta los detalles. Prieto no es un mero *candidato a la candidatura presidencial*. Prieto significa el triunfo o el fracaso del grupo "siglo XIX" dentro de AD.

Lo extraño en los "planeadores" de la campaña pro-Prieto es que no hayan previsto que, de los electores del 68 sólo un pequeño grupo tiene mentalidad decimonónica.

los 'puentes' de los senadores

Los "puentes" que se tienden los días de fiesta cercanos al fin de semana están tomando fuerza cada año. Son pequeñas vacaciones —me decía un amigo—, que, aprovechadas al máximo son verdaderas catarsis. Te alejan los problemas, te quitan preocupaciones, monotonías y dinero, por supuesto.

Todos tienden su "puente" alguna vez al año. Algunos lo hacen muy a menudo, preparando con varios meses de anticipación los trucos para hacer caer al jefe. Adelantan trabajo, "jalan mecate" y se enferman para que los manden a temperar.

Pero puentes como los del Senado no se ven en ninguna parte. Son "puentes" hasta de una semana. Y son "puentes" colectivos. Y no hay que "jalar mecate", ni hacer grandes preparativos. Sólo hay que esperar el día de fiesta. Si son dos días, mejor. Y luego "romper el Quorum" los otros días de la semana.

Pero eso sí. A fin de mes está completico el sueldo de los Senadores... Y sin un jefe regañón que reclame a *los inmunes parlamentarios*...

la doctrina, lo útil y lo dañino

Durante un panel sobre la eficacia económica de la propiedad privada, citando a S. Jerónimo y a Prudón, como supuestos Padres de la Iglesia, y a Chonchol, Paulo de Tarso y Rodolfo José Cárdenas como hijos auténticos y legítimos de la doctrina social católica, el Dr. Gastón Parra, profesor de Economía de la Universidad del Zulia, afirmó que —en cualquier circunstancia— los bienes de producción deben estar en manos del Estado.

Como argumento económico de la tesis se refirió principalmente al subdesarrollo de América Latina señalando que causa dominante (y casi exclusiva) de tanta miseria es el capitalismo y la desigual distribución de la riqueza.

Sin referirme al argumento económico, prefiero detenerme en el uso del argumento de autoridad ya que en este caso no sólo se trataba de fundamentar una postura filosófica sino de apoyar y delinear un programa de acción político-económica aplicable y necesario en todos los países.

No pretendo defender o exponer a los demócrata-cristianos citados, pero afirmo sin paliativos que ninguno de ellos puede, ni quiere, representar legítimamente la doctrina social de la Iglesia en sus libros políticos, económicos, sociales. La naturaleza misma de la intervención de la Iglesia revela que su doctrina está en otro campo más elevado. Delinea cauces enormemente amplios dentro de los cuales el hombre no puede, o al menos no debe, elegir sin competencia y preparación profesional, interpretando las circunstancias cambiantes en que vive. "No interviene la Iglesia en las cosas técnicas, para las que no tiene medios proporcionados ni misión alguna, sino en todo aquello que toca a la moral" (Quadragesimo Anno, 14). Una vez señalada, por ejemplo, la recta doctrina sobre el matrimonio y sus fines, la acción positiva en este sentido corresponde ya totalmente a los laicos que profesionalmente y cada uno desde su especialidad tiene que demostrar, con los hechos, que las razones aducidas por los defensores del control de la natalidad son falsas ("Vértice" 39).

Cualquier solución técnica y concreta, que es lo propio de un programa político, no puede presentarse como valedera aduciendo avasalladoramente todo tipo de autoridades y citas pontificias. Cada profesional (y cada partido) descanse sobre sus propios pies y no comprometa, sino respete, a una doctrina que se define a sí misma y se reconoce no llamada a dar soluciones técnicas. "Es a los mismos cristianos a quienes corresponde cargar con las propias responsabilidades, debidamente conducidos por la sabiduría cristiana y atentos a las enseñanzas del Magisterio" (Constitución Pastoral sobre la Iglesia en el Mundo Moderno, 43, Concilio Vaticano II). Recomienda que no se presenten las soluciones propuestas "como derivadas del mensaje evangélico" y añade: "Recuerden que a nadie le es lícito en esos casos invocar a su manera la autoridad de la Iglesia en su favor exclusivo" (Ibidem).

Naturalmente lo dicho no tiene nada que ver con la postura del joven y dinámico Dr. Parra, quien en todo momento pasó por alto los documentos pontificios.

Insistiendo en el tema, podemos añadir que la doctrina pontificia, precisamente por ser orientadora, presupone algo que orientar: los conocimientos técnicos, la capacitación profesional. Pretender que la sola lectura de las Encíclicas sea suficiente para tomar las decisiones políticas (concretas y técnicas) de un país es algo que contristaría grandemente a sus autores. Si quien pretendiera cometer tal ingenuidad o irresponsabilidad fuera un católico, el Papa sufriría la decepción de tener un hijo desobediente (además de tonto, idealista —sin los pies en la tierra—, vago y vividor, es decir, profesionalmente incapaz de dar soluciones técnicamente fundamentadas a los problemas en cuestión). No digamos nada si en lugar de invocar los principios de las Encíclicas invocara los de Karl Marx. En ambos casos el Papa le recordaría a ese hijo que el Mesías llegó hace dos mil años, que trajo un mensaje espiritual, y que transferir o hacer todo tipo de dogmas en el orden temporal, sólo conduce al fracaso en lo temporal y al desprestigio y anulación en lo espiritual. A un hombre que utilice la doctrina pontificia como plataforma le recordará el Papa que viva de su trabajo y no de ser o exhibirse como católico. La simplificación dogmática en lo temporal conduce al mesianismo político con todas sus perniciosas consecuencias y llamarse cristiano no es suficiente vacuna contra el virus: también el pueblo elegido tenía sus ídolos. Cuando un hombre de veintitantos años piensa poseer la solución de todos los problemas de su país, difícilmente se puede considerar libre de la enfermedad, que desgraciadamente es contagiosa y sus portadores tienen a gala —redentora y egolátrica— el trasmitirla.

Descargamos siempre toda la culpa sobre las estructuras, para que no pese sobre nuestros hombros que están en posición horizontal. Abandonemos, en cambio, prejuicios mesiánico-dogmáticos y echemos una mirada a la historia para determinar si el desarrollo y progreso de otros países se debe exclusivamente a sus estructuras.

Pero, no podemos negar que antepasados nuestros también han sentido hondamente el deseo de superar la espantosa injusticia que nos rodea. Si sus logros parecen insignificantes ¿acaso no será porque también buscaron la solución fácil olvidando que debían trabajar seria y competentemente, 20 años y toda la vida, como Aquél, que —sin ninguna acción política— es el único verdadero Mesías?

antonio castro



por otro camino...

(relato)

Lo vi desde lejos con el agua por la cintura y la red en la mano espiar sigilosamente el movimiento de los peces; de súbito, volaba la red en el aire y al desparramarse sobre el agua saltaban los peces que no habían caído en ella; siempre inclinado, recogía lentamente la red mientras el niño que le acompañaba iba ensartando los peces en el guatán. Seguí andando y lo volví a ver desde otra perspectiva, siempre esperando al acecho, con el violento sol sobre su torso, y su figura estática pero humana animaban la belleza inerte y salvaje del manglar. Me detuve a mirarlo y decididamente era mi amigo.

La salina soportaba un sol de fuego, la sal acumulada por la constante evaporación reverberaba con estridencia y sucesivas ondas de espejismo se extendían hasta el límite de su dominio blanco, los burros y los chivos flotaban deformes y aéreos sobre el agua imaginaria y aquella sensación de plenitud agobiante, de soledad sin límites me iba invadiendo peligrosamente. Quería ver la vida, la vida escondida en el fango negro y resbaladizo, en la actitud amenazadoramente fanfarrona de la jaiba con las pinzas desplegadas dando vueltas alrededor de su enemigo, azul ondulante bajo el agua. Buscaba la muerte, la muerte cruel de la sequía, la que dejó aprisionada a todo el brillante cardumen de pececillos de colores con la barriga blanca boca arriba, achicharrados por el calor cuando la marea bajante les cerró el camino al mar. Buscaba la belleza, el palo retorcido y seco sobre la arcilla agrietada, la mata de manglar verde brillante surgiendo del fango sucio. Buscaba divertirme acercándome lentamente a la masa de cangrejitos que tomaba el sol al borde del agujero de su guarida, con su desproporcionada pinza, blanca y amarilla, movida rítmicamente frente al sol, y dejando caer una piedra, al "chopp" que hacía sobre el fango, verlos meterse atemorizados y salir después tímidamente, poco a poco, a seguir emborrachándose de luz y de sol. Lo buscaba todo y lo buscaba solo; había salido a descansar, a quitarme de encima la luz fluorescente, el informe, la visita indeseada, la consulta, la gente; a quitármelo todo de encima; a desintoxicarme y lo quería todo de golpe y de golpe yo estaba dentro de mi cabeza perdiendo descorazonadamente la unidad. Hasta me irritaba ver a mi amigo allá, con su red y con su pesca y me metí en el manglar. Apenas si podía andar entre las raíces, a cada paso me hundía en el fango hasta la rodilla, los jejenes y los zancudos encontraron en mí una presa insospechada, un regalo que les llegaba del otro mundo, delicadamente posados sobre la piel chupaban y chupaban hasta reventar. Se filtraba poca luz a través de la hojarasca, las hojas secas caían ruidosas sobre el suelo, los cangrejos rojos me observaban todos desde prudente distancia mientras las mojarras y los robalos chapoteaban ruidosamente en los caños; enormes telas de araña, con su dueña en el centro, cerraban amenazadoramente el paso; me senté en las ramas del mangle y el mundo del manglar me sumergió en su vida palpitante. Desde allí oí a los niños que me habían descubierto, al principio me sobresaltaron con su perfecta imitación de los gritos de los pájaros: "Allí está", "Allí está", se decían con alborozo, y continué huyendo, huyendo para estar solo y en paz, para tenerlo todo sólo para mí, el sentido de la vida y el sentido de la muerte, el agobio de la belleza dura, descarnada, del espacio y la luz, sin niños, sin el terrible problema de los niños que yo no podía solucionar, siempre pidiendo, siempre acusadores y yo sin saber qué darles, sin poder remediarlo, porque no eran dos o tres, eran en cierto modo todos los niños del mundo y la verdad es que no tenía caramelos para todos, ni creo que todos los caramelos del mundo hubieran bastado para satisfacerlos.

Tumbado frente al sol, entornando los ojos, veía las siluetas de las gaviotas, negras, contra el azul y la perfecta armonía de

su movimiento en el espacio comenzó a tranquilizarme y el equilibrio de su vuelo me hizo sonreír y mi yo y mi tormento empezaron a escaparse de la cabeza a modo de genio maligno que escapa de la redoma en forma de humo y como nube negra que se va transformando en gigante se fue alejando de mi horizonte para hacer el mal en otra parte y por fin el equilibrio, poco a poco, me fue llenando de paz.

Y me levanté dichoso para ir en busca de mi amigo. Y mi camino estaba sembrado de belleza, casi demasiada, y mi gozo era excesivo; ahora no podía absorberlo todo; había salido de mi agujero, de mi infierno y marchaba radiante a compartir la felicidad con mi amigo y vi el espacio abierto, y el reverbero de la salina y el palo seco agonizante sobre la arcilla agrietada y la charca inmunda con su carga de muerte, con el vientre volteado brillando al sol; y yo marchaba sobre la muerte y la vida y el dolor y la agonía, junto al verde y la luz y vi al cachicamo escarbando en el fango y a la garza blanca, majestuosa y estática observándome tensa y el círculo de zamuros que bajaba en espiral sobre la muerte y vi en la playa la tristeza blanca del cráneo calcinado de delfín sobre la arena y yo aceleraba el paso por encima de lo inerte, más allá de la vida y el dolor en busca de mi amigo y todo era blanco y azul ante mi vista y era tanta la luz que no había colores y tanta la plenitud que no me daba cuenta que el sol me iba devorando.

Por enésima vez la red surgió como un hada blanca de aquel torso negro que brotaba del mar; por enésima vez cayó el redondel de la atarraya sobre el agua y saltaron los peces, lentamente recogía la red y mataba los peces mordiéndoles las sienes y el niño seguía ensartándolos en el aro de alambre de su guatán. Se volteó para mirarme y como si no me conociera continuó su faena y yo me avergoncé de mi impaciencia; el tiempo para los pescadores sirve entre otras cosas para esperar, para esperar la muerte y para esperar la vida y no hay nadie en el mundo que sepa esperar con la majestuosa dignidad con que sabe hacerlo un pescador.

Arrastró la red hacia la orilla y la fue sacudiendo cuidadosamente hasta desprenderle todos los pedazos de algas que tenía enganchados y se sentó a mi lado. Me miró y jugando con la arena reventó de pronto:

Se fue, Fernando, se fue.

Pensé decirle que eso era normal, que todos los hijos pronto o tarde se van, que era lógico que se hubiera ido...

—Me dejó el muchacho, Fernando.

Y me di cuenta a tiempo que su dolor era demasiado serio para calmarlo con palabras y quise hacerle compañía.

—Ya lo sabía Andrés, me dijeron que se había ido nada más llegar de la mar.

Y el sol caía fuerte y la piel curtida escurría el agua y la sal blanca pegada sobre la piel formaba líneas y dibujos. Y había que seguir.

—¿Y Felipe?

—Felipe está enfermo, señor, Felipe tiene la boca que eso es una sola hinchazón y unas pelotas grandísimas que le han salido por too el cuello. Antianoche en la casa eso era un solo clamor.

—¿Lo vio el médico, Andrés?

—Sí le pegaron dos ampolletas ayer y le recetó un frasco; ahora voy a la Farmacia y que no tienen de ese frasco y que dese frasco no hay aquí.

Yo veía el problema familiar en todas sus dimensiones, lo sabía punto por punto, sabía que él me quería muchísimo también a golpes con la vida.





—Sí, yo sé, ayer estuve en la casa y Felipe estaba en cama llorando y quejándose.

Y era verdad, él estaba en la cama, tenía dieciocho años y su esposa Nori, de quince, estaba a punto de dar a luz y era una pareja radiante de una felicidad contagiosa. Y vi a Nori con su vientre abultado, siempre al pie de la cama de su marido, que en la oscuridad de la habitación intentaba encender un mechurro que lo llenaba todo de humo.

Sólo días antes Felipe me paró por la calle y metiendo su cabeza radiante por la ventanilla del Volkswagen me dijo:

—Ya está Nori en el mes.

—Ya sé Felipe.

—Me trae las sábanas de Caracas, ya Ud. sabe.

—Pero Felipe, eso es caro. ¿Tienes plata?

—Son "pa" Nori.

Y ése era el argumento contundente y era ridículo decir nada.

—Usté sabe, yo no necesito nada, yo duermo en el suelo en cualquier rincón, o en la playa, pero Nori va a parir y las sábanas hacen falta.

Y todo el barrio sabía que Nori iba a parir en el hospital porque Felipe había encontrado alguien que la llevaría gratis en un carro y quizás iba a ser la primera mujer del barrio que iba a parir en el hospital.

Sentado en la arena me daba cuenta que a Andrés se le escapaba la inmensa ternura de su hijo, o creía yo que se le escapaba.

—Y desque están con las mujeres que el trabajo no cuenta y mira Fernando que yo me rompo la boca de decírselo y todos los días esa corredera pa el pueblo cuando aún el sol es calentando y por la mañana ya está el sol altísimo y no h venido y señor y esos materiales que uno los bota al mar y h que cuidarlos; ahora se están robando muchísimo materi Fernando; por donde quiera le están llevando a uno el materi

—¡Aún son muchachos, Andrés!

—¡Y que muchachos, señor!, y cómo se hace si no se t baja... y el otro que ahora se me ha ido.

Y yo no quiero hablar del que se ha ido porque es inco prensible y va sin rumbo; se "sacó" una mujer teniendo años y ella tiene 26 ó 27 y tres hijos y abortó el primero q iba a tener con él. Todos sabemos que eso va a terminar m que tiene que terminar mal, pero de momento sólo se pu esperar, esperar el fracaso y quizás después volverá a nosotr Pero ahora se ha ido porque quiere ser un hombre.

—¿Y cómo te fue la temporada?

—Y cómo me va a dir cuando no hemos hecho naa; y có me va a dir cuando ya mi cuerpo, Fernando, no me da, cua yo ya voy p'abajo, cuando yo no me valgo ya. ¡Y que vie cardúmenes de lisa en Charagato! Pero yo ya no puedo mover

Sí, y también sé yo y todos sus compañeros que cuando hijos se van al pueblo se queda todas las noches solo, durmie en la playa, sobre el suelo, guardando su saco de sal y papelón, al lado de su pedazo de red, de los cuatro pesca salados que están junto al noque, allí acurrucado junto a brasas que no dejará que se apaguen para hacer el café cua el lucero le avise que el día se aproxima.

Y la felicidad de la que quería hacerle partícipe no me ya; bromeó de que se está haciendo viejo y le recuerdo nue dicha cuando salíamos a pescar juntos y que nunca me ol de aquello, de cuando parrandeábamos por las noches e rancho, de cuando mató aquel pescado en la múcura que

saba 20 kilos y comienza a reírse y de pronto me aplasta con su risa y se vuelve a quedar serio como reprochándome que no le he entendido y me mira para explicarme:

—Dios es grande, Dios es muy grande Fernando. Siempre que El me conserve la salud yo no voy a dejar de hacer la diligencia. Siempre que yo pueda no voy a dejar de dar la cara por mis hijos.

Nos quedamos mirando al mar y allá frente a la playa se ve una turbulencia y espuma que no es del viento ni de las olas, por encima se zumban los alcatraces en picado.

—¿Hay mayor cardumen de pescao en el mundo, Fernando?, mire p'alla, mire, p'alla, recto.

—Ahí hay arenque, Andrés.

—Y jurel y cabaña, ahí hay de too.

Y también se le ha ido a él la nube tormentosa de la cabeza y está viendo de nuevo la vida y la esperanza. Y sé que éste es el verdadero Andrés, el que nadie aplasta, el que siempre sale ileso del dolor y la angustia; en el que nunca deja huella la amargura ni la tristeza.

—¡Vámanos, vámonos! Fernando, puede que Dios me depare hoy un lance. Cará... poco valdré si no le robo yo diez arrobas de pescao a esos pájaros.

Y caminamos rápidos hacia el pueblo. Ya no es nada como era antes, ni en la exaltación perturbadora de mi huída, ni en la plenitud gozosa del mediodía. Ya no es igual ni la muerte ni la vida en mi camino. Es el retorno, es el cielo de la vida en un solo día. La luz ha dejado de ser cegadora y ahora veo los colores, y el cráneo del delfín sobre la playa ya no era blanco sino gris, y la salina no es blanca sino amarillenta y la arcilla dura y agrietada empieza a ablandarse porque está subiendo la marea y en el palo seco y retorcido hay posadas dos paraulatas juguetonas y la garza ya no me mira tensa y sigue buscando su comida tranquilamente.

Pienso en el genio maligno de mi cabeza. ¿Dónde estará? **¿Me estará buscando o ya no seré yo presa apetecible para él?**

Hay que volver. Yo fui a mi amigo y él vino a mí, yo iba a darle mi gozo ingenuo y exaltado y el me dio parte de sus penas y me puso en la realidad y justo ahí nos encontramos. El volverá a enfrentarse con el mar y yo con la luz odiosa del Sylvania y no puedo reprimir un movimiento de envidia porque yo no quiero límites ni al espacio ni a la luz.

También al sol le está llegando su turno. Primero destiló amarillo sobre el horizonte, después tiñó las nubes de rosa y de rojo, cuando se escondió lo pintó todo de anaranjado y antes de que las tinieblas le ganaran totalmente el terreno se extinguió definitivamente en violeta y se lo dejó a la noche. El viento acudió a su cita diaria de despedida y envió el rizo del mar en carrera desesperada a decir su adiós al sol y allá se perdió.

Los alcatraces se fueron colocando como piezas de museo entre el ramaje oscuro del manglar, serios, dignos, indiferentes; el manglar es el motel de los alcatraces. Después que el día enmudeció comenzó a oírse la noche. Se oye todo, el caer de las hojas secas sobre la hojarasca, el grito aislado de las aves, el chapoteo del remo en el agua, el conversar de las mujeres que regresan al pueblo con la carga de leña sobre la cabeza, el susurro del canto del pescador que atiza el fuego para hacer café. Ahora el manglar da miedo, es la hora del calor de la compañía. Piso el asfalto de la carretera y no puedo evitar la repugnancia que siento. Es el mundo de las memorias y de los informes, de los programas y proyectos, esa constelación de agentes paralizantes que constantemente nos enmascaran la realidad. Estoy harto. Pienso que hay tanta gente dedicada a hacer informes y proyectos que prácticamente nadie tiene tiempo de trabajar. Nos ahogan los papeles. Mi informe anual me tiene paralizado y siento el deseo de que se atragante en el gaznate burocrático de Caracas y reviente todo. Y empecemos por otro camino.

fernando cervigón

(Fotos del Autor)



los seudónimos caprileros

¿Quién será el Padre "Canuto"?, me preguntaba hace unos días un amigo. "Canuto", que yo conozca, es un viejo amigo mío de Caracas, le respondí. Pues mira, el periódico matutino "Crítica" de Maracaibo, publica una columna de "opinión" firmada por un tal Padre Canuto. Esa columna en la que se esconde el verdadero nombre de la persona que la escribe, está destinada a dar "doctrina" sobre diversos tópicos post conciliares. Lógicamente la doctrina que da es falsa, sin sentido y busca la confusión de los lectores que a menudo leen dicho periódico. Aunque a los maracuchos les da por bautizar a la gente con nombres raros, rebuscados en muchos casos, "Canuto" ya se sale de lo aceptable. "Canuto", un seudónimo que comienza a imponerse dentro del público marabino. "Ulises", causante de la detención de Carlos Capriles ha pasado a un segundo plano.

La trilogía de seudónimos caprileros más famosos de los últimos años la forman: Cienfuegos, Ulises y ahora el citado Padre Canuto. Cuando se busca el seudónimo para expresar algún pensamiento o una idea sobre acontecimientos, personas o cosas, es por dos razones: una el miedo del periodista a comprometerse y la otra cuando hay en el ánimo de quien escribe una cierta inseguridad de lo que dice.

Es muy diferente, por ejemplo, la manera de utilizar los seudónimos los Capriles que como lo hacen otros periódicos. Muchos literatos y periodistas de conocido renombre han utilizado del seudónimo no para esconderse detrás de él. Ejemplos sin pensarlo mucho abundan, tal es el caso del recién fallecido "Azorín" cuyo nombre en vida conocido por todos era: José Martínez Ruiz, o como en el ámbito nacional es un "Cándido" conocido como Luis Beltrán Guerrero.

Cuando los Capriles llevan en sus páginas seudónimos se sabe con certeza que son de exclusividad de la dirección del diario, es el caso de los ya mencionados: Ulises, Cienfuegos y Padre Canuto.

No podemos ignorar los beneficios desde un punto de vista que aportó Cienfuegos. Pienso que el grupo de personas que laboró en esa columna tenía más arraigados los principios éticos que exige la profesión del periodista. En contraste con los dos seudónimos que los Capriles tienen en Maracaibo hay una larga distancia de decencia y objetividad. Yo le recomendaría a Carlos Capriles que firmara esas columnas como: Canuto Capriles y Ulises Capriles, así ya no habría engaño, de esa manera el pueblo ignorante sabría a qué atenerse.

La verdad es que en la mayoría de los países del hemisferio la prensa es tabú. El meterse con ella es exponerse a críticas, yo en este caso me meto con Canuto y Ulises, por lo tanto pienso que podré salvaguardarme de un plan "justiciero" de CRITICA.

Cuando "Ulises" dijo hace unos meses cosas contra un conocido diputado de la Asamblea Legislativa del Zulia, las mentiras, aún sin probar, le ocasionaron al Director de CRITICA la cárcel por más de dos meses. Pero ahora es el Padre Canuto quien se mete con la Iglesia. El sabe muy bien que la Iglesia no va a acudir a los tribunales, pues ésta no utiliza esos medios, por lo tanto queda impune el delito y es alevoso porque no hay forma de defensa.

El hampón cuando comete un delito se puede defender de los cargos, en el caso del Padre Canuto cuando se mete con la Iglesia se convierte en un hampón sin castigo. Los hampones en el argot vulgar llevan un apodo. El Padre Canuto y sus secuaces: "Frailejón de Mucuchíes" y el "Padre Fernández", dan razón de su complicidad. Y para finalizar es bueno recordarles a los de CRITICA, que los mejores propagandistas en el aumento de la tirada del diario PANORAMA, a quien hemos criticado en otras oportunidades, han sido ellos mismos. Por esto el conocido dicho: "en el país de los ciegos el tuerto es Rey". "Hasta pronto".

oswaldo acosta sanabria



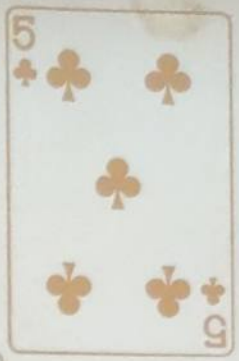
HELADOS

EFE





TEXTILANA,
S. A.





EDITORIAL ARTE



Belcar

Distribuidores de:
PONTIAC
OPEL
ACADIAN
G. M. C.

Av. Principal de
Bello Monte
Teléfono 71 46 12



EPSILON S.A.
ingeniería eléctrica

Edif. Mene Grande
Avda. Fco. de Miranda



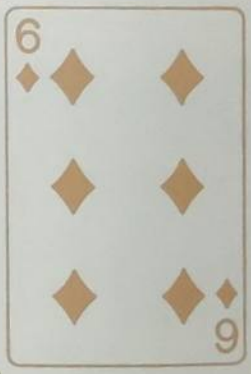
EDIFICA C. A.
Capital: Bs. 1.000.000,oo
PROYECTOS Y
CONSTRUCCIONES
Teléfonos:
33.09.16 - 33.09.73 - 33.07.37



Ciudadano,
cancela tus impuestos
correctamente

CONCEJO MUNICIPAL
DEL DISTRITO SUCRE





No, gracias...
mi Banco es el

BANCO
DE VENEZUELA

SUSCRIBASE A

V E R T I C E

Bs. 5,00 al año

Apartado Postal
del Este 5048



BANCO
METROPOLITANO
C. A.

Capital: Bs. 40.000.000,00
Pagado: Bs. 25.748.921,13

SU SEGURO SERVIDOR



CORTESIA DE



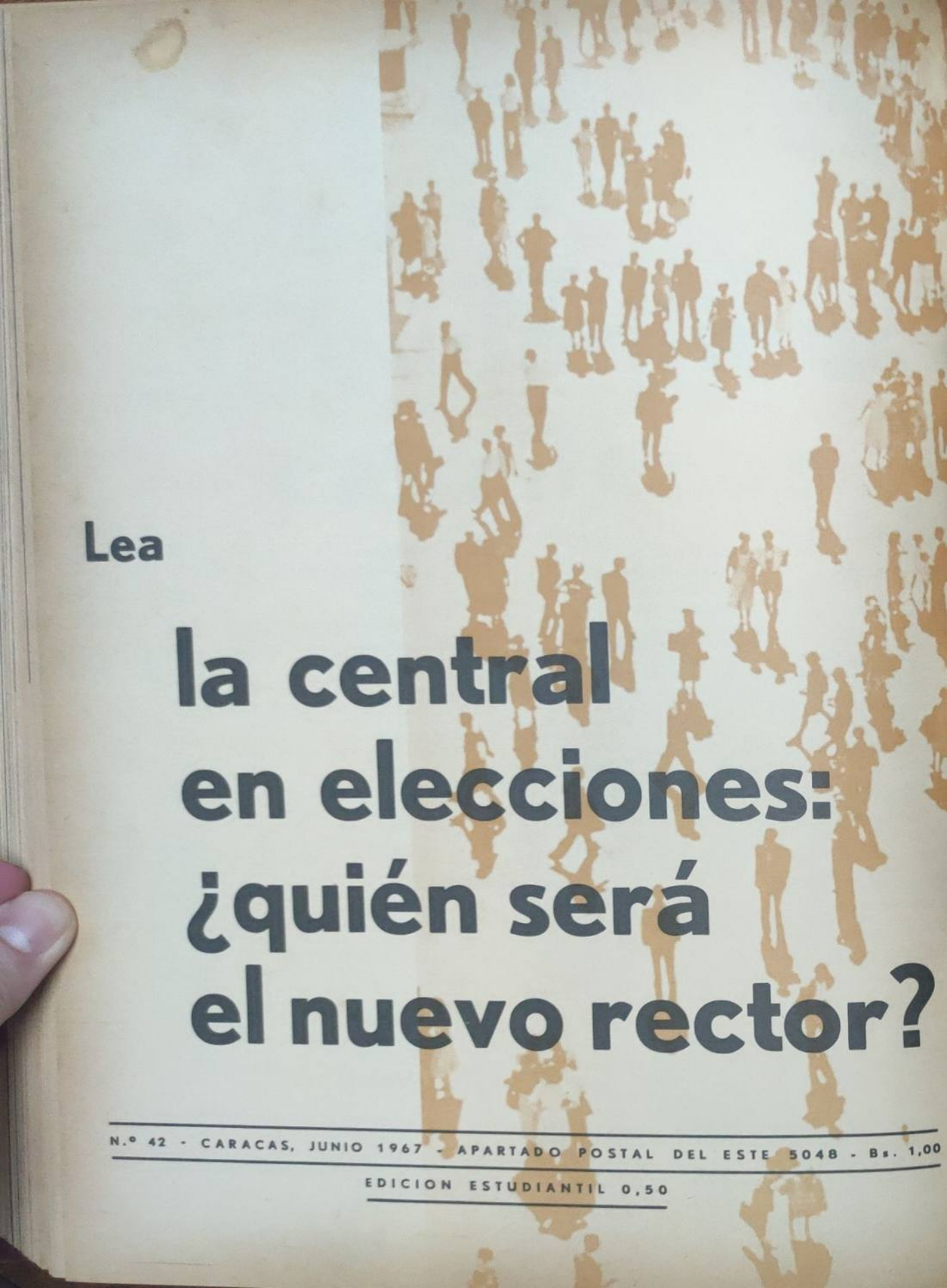


CORTESIA DE

Mobil



EDITORIAL ARTE / CARACAS



Lea

la central en elecciones: ¿quién será el nuevo rector?

N.º 42 - CARACAS, JUNIO 1967 - APARTADO POSTAL DEL ESTE 5048 - Bs. 1,00

EDICION ESTUDIANTIL 0,50